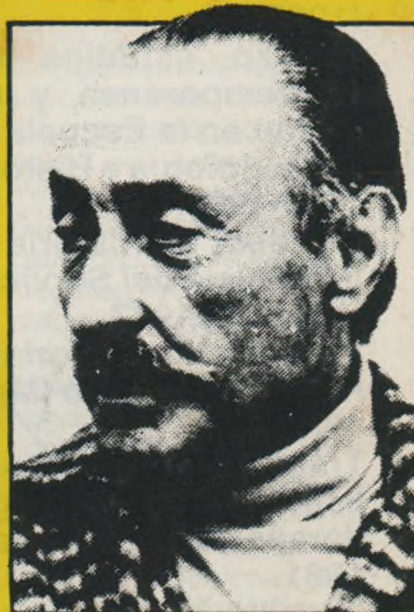
13

# BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA









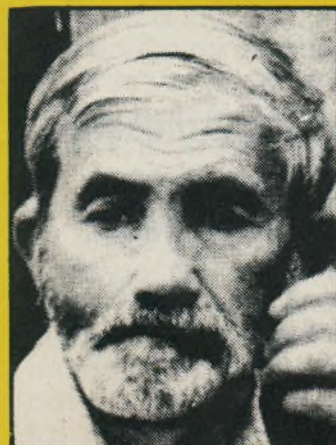


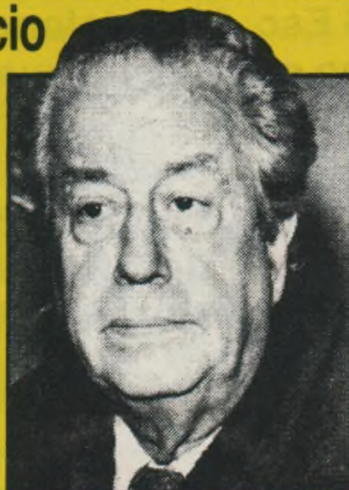



# LA IZQUIERDA URUGUAYA

DIRECCION GRAL.: **MILTON SCHINCA**
EDICIONES: **"las bases"** N$265

## Fernando Aparicio







## NOTICIA DEL AUTOR

Fernando Aparicio es profesor de Historia egresado del I.P.A. (1980).

Realizó estudios de Historia Contemporánea y de América Latina en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México), 1982-1985.

Profesor de Historia Nacional en la Escuela del Servicio Social del Uruguay, 1977.

Profesor de Historia Universal a nivel bachillerato (México), 1981-1986.

Trabajos publicados: "El federalismo porteño o la agonía del federalismo", revista "Trova", 1981.

"Basilio Muñoz, caudillo blanco entre dos siglos", ARCA, 1984.

Dirección: **Milton Schinca**
Coordinación: **Alejandro Schinca**
Realización gráfica: **Cibils**
**Ediciones: "las bases"**
Sarandí 356 Esc. 11. Teléfono: 95 68 46
Queda hecho el depósito que marca la ley.

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores **Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.**

Foto Lida, D. L. 210094

# UNA HISTORIA DE LUCHAS Y BUSQUEDAS

Los fascículos 9 y 10 de esta Colección presentaron la evolución histórica de los partidos colorado y blanco desde su surgimiento en el siglo pasado hasta nuestros días. Falta ahora mostrar el panorama de la izquierda uruguaya, a fin de completar el espectro político de nuestro país. Como es sabido, la aparición de nuestros partidos y movimientos de izquierda coincide con el advenimiento del siglo XX, cuando surge un proletariado urbano en cuyo seno encontrarán terreno fértil las ideas sociales traídas en buena parte por la inmigración europea que llegó a nuestra tierra por esos días. El anarquismo, en particular, hizo camino en esos momentos iniciales, tanto en el movimiento obrero como entre los intelectuales de avanzada. Poco después, el socialismo tomó forma política a impulsos de su conductor primero, el doctor Emilio Frugoni, y pronto se producirá la escisión que condujo a la fundación del Partido Comunista uruguayo. A la vez, y como vimos en los fascículos antes nombrados, las ideas y concepciones progresistas encontraron expresiones radicales en los partidos colorado y blanco: Grauert en el primero, Quijano y Carnelli en el segundo. A lo largo de las décadas, los distintos partidos y corrientes izquierdistas fueron desarrollándose en medio de una lucha de clases que no les permitió respiro, en medio de avances y retrocesos del movimiento popular. El fuerte arraigo tradicional de los dos divisas históricas dificultó el crecimiento de los partidos de izquierda, que no lograron superar un módico porcentaje del electorado. De ahí que se intentara repetidamente la unidad de los movimientos de izquierda, necesidad creciente a medida que se intensificaba la crisis y, por tanto, la represión de las corrientes de avanzada. Luego de algunas tentativas fallidas que aquí se estudiarán, recién en 1971 se alcanzó la ansiada unificación en el molde flexible de un Frente Amplio que llegó a aglutinar prácticamente a toda la izquierda uruguaya y que desde entonces se fue constituyendo en la tercera fuerza de importancia política en el país, capaz de alternar con las dos corrientes tradicionales. Ni siquiera la dictadura consiguió quebrar esa unidad tan arduamente lograda, a pesar de que la represión más despiadada se descargó con fuerza sobre los militantes y organizaciones del movimiento frenteamplista, el cual se constituyó luego en factor clave de la salida hacia soluciones democráticas.

En el presente fascículo, Fernando Aparicio estudia el origen y evolución de las distintas corrientes de la izquierda uruguaya, sus éxitos, sus avances, sus errores, sus frustraciones, componiendo un panorama objetivo de lo que significa esta gran correntada ideológica de gravitación creciente en el país. Analiza sus programas, la obra de sus conductores más notorios, los altibajos de su funcionamiento político, hasta culminar en la articulación de todos esos grupos y tendencias en un único movimiento capaz de romper por primera vez el clásico bipartidismo uruguayo.





# INTRODUCCION

Abordar el tema de la izquierda uruguaya nos coloca frente a una tarea compleja, apasionante y necesaria a al vez.

Pero la misma complejidad, unida la carácter y la extensión propia del presente fascículo, nos ha colocado ante penosas disyuntivas.

La primera. ¿Abarcar todas las manifestaciones orgánicas y grupales (partidos, movimientos y agrupaciones) surgidas a lo largo del siglo?, ¿o elegir (con la consiguiente cuota de arbirariedad) aquellas expresiones que por uno u otro motivo, más peso e importancia han tenido en el desarrollo de la izquierda?

Hemos elegido (no sin dudas) el segundo camino.

Segunda disyuntiva.

¿Comprender o no en este trabajo incursiones importantes y sistemáticas en la historia del movimiento sindical, que tan ligado ha estado a la historia de nuestra izquierda política, siendo sin duda la acción sindical, en gran medida, expresión de aquélla? Creímos finalmente que la historia del movimiento sindical posee, pese a la ligazón recién aludida, su propia riqueza, importancia y complejidad; por lo tanto su tratamiento justificaría un trabajo específico.

En tercer término, los alcances temporales del presente trabajo. Somos conscientes que el período que va desde 1962 a 1973 es crucial para la izquierda uruguaya. También él posee sin embargo una riqueza, importancia y complejidad que nos induce a evitar un tratamiento superficial. Optamos por abordarlo únicamente en aquellas manifestaciones de la izquierda que aparecen en dicha década. Tan importante período se tratará en un próximo fascículo.





# LOS ANARQUISTAS

El origen de la izquierda uruguaya está ligado, sin duda, a dos fenómenos concurrentes en el último cuarto del siglo XIX: la incipiente industrialización y el alud inmigratorio.

Con el primero surge en el país "la cuestión obrera", resultado de la inicua explotación de los trabajadores artesanales e industriales, y de su instintiva respuesta: la organización gremial, primero en forma de asociaciones "mutuales" y luego en forma de sindicatos (y obvio, de la utilización del arma del paro y de la huelga).

Con el segundo, llegan a esta margen del Plata inmigrantes de varias nacionalidades europeas, con experiencia de lucha sindical muchos de ellos, y dentro de ese núcleo, una minoría imbuida de las ideas anarquistas y socialistas que por esos años arraigaban con fuerza en el viejo continente.

Por entonces los anarquistas superaban en número a los que se definían como socialistas (casi todos influidos por la corriente marxista). Esto significaba el transplante al Uruguay de una controversia ideológica y metodológica que dividía en dos al movimiento obrero europeo.

Los anarquistas (de origen español e italiano en su mayoría) propagan entre la variada gama de trabajadores artesanales e industriales sus postulados centrales: a) revolución social en un corto plazo, b) desaparición del Estado desde el momento mismo de la destrucción del orden burgués, c) negación de la lucha en el terreno político y por consiguiente de la organización en partidos por parte de los trabajadores, d) violenta actitud anti-clerical.

A fines de siglo se fundan centros como el "Renovación" y el "Centro Internacional de Estudios Sociales", con el propósito de difundir los ideales anarquistas. Las agrupaciones del mismo signo no se hacen esperar: "La Antorcha", "Justicia" y "Grupo Femenino Anarquista". También se suceden los periódicos, "La Verdad" aparece a fines del 97, y en 1901 "El Trabajo". No es casualidad entonces, que un movimiento sindical dirigido y orientado por los anarquistas, haga acto de presencia en un país que con el fin de la guerra civil de 1904, entraba en nuevos momentos de su vida política.

## LUCHA SINDICAL, RECHAZO A LA POLITICA

El carácter de nuestra clase trabajadora de entonces, en su mayoría artesanal y manufacturera, con un sector propiamente proletario en el cual predominan los vinculados al transporte y otros servicios, explicaría en parte el predicamento anarquista. Ha sido una constante mundial el que los postulados y prácticas anarquistas prendan sobre todo en una clase obrera de este tipo, no siendo tan atrayentes para un proletariado propiamente industrial y altamente concentrado.

Su rechazo a la política también puede haber obrado como sugestión ante núcleos obreros que veían la efectividad de la acción sindical (pese a los reveses —a menudo grandes— experimentados), mientras miraban con desencanto cómo los vaivenes de la política nacional no reparaban en ellos. Tengamos presente que muchos cambios de gobierno y muchas variaciones en el panorama político, se habían sucedido desde 1875 en adelante, sin que variase grandemente la actitud oficial ante el movimiento y la "cuestión" obrera. La represión a través de la fuerza pública era una constante. "Habían comprobado (algunos sectores obreros) que los pleitos políticos se resolvían siempre en perjuicio de la clase trabajadora que, falta hasta entonces de organización, carecía de medios de defensa" (Pintos).

Ni siquiera la acción gubernativa de Batlle a partir de la derrota blanca de 1904, que planteaba al movimiento obrero y sindical tantos nuevos desafíos, como nuevas posibilidades de acción, sacó a los dirigentes anarquistas de su inconmovible "prescindencia, al margen de la política". Si no se apreciaban oportunamente los significados de la nueva política que la fracción batllista representaba, se corría el riesgo de anquilosar los métodos de la propia acción sindical.

## POLEMICA Y DIVISION

Así como el movimiento socialista internacional tendría, como veremos, un sacudimiento irreversible con el estallido de la primera guerra mundial en 1914, el movimiento anarquista sufrió un reacomodamiento parecido (plagado como aquel de divisiones) con la toma del poder en Rusia por el partido Bolchevique.

La Revolución Rusa de 1917 generó grandes polémicas en el interior del anarquismo uruguayo. Pero este factor de división no operó sobre un movimiento ácrata homogéneo. "En el movimiento obrero uruguayo actuaron diversas corrientes del anarquismo. Los llamados 'anarquistas puros', entre los cuales existían 'individualistas' (inspirados en Stirnes) y 'Bakuninistas'; anarco-comunistas (inspirados en Kropotkin) y los 'anarco-sindicalistas'." (Gómez).

La Revolución de Octubre era el primer triunfo proletario en el mundo, era la primera experiencia victoriosa de una "revolución social" que desde hacía más de medio siglo venían preconizando socialistas marxistas y anarquistas. Antes de ella sólo había existido la trágicamente fracasada experiencia de la "Comuna de París" en 1871.

Pero la forma en que dicha revolución se concretaba, con "dictadura del proletariado", y por lo tanto con la mantención de la institución Estado (de signo opuesto al burgués, claro está), controlado además, a poco de andar, férreamente por un solo partido (el bolchevique, luego llamado comunista), contradecía los postulados mismos del pensamiento anarquista en todas sus versiones.

La corriente más importante de las antes mencionadas, fue la anarco-sindicalista. La mayoría de sus miembros terminó dando su apoyo a la Revolución Rusa, aunque marcando las distancias con el carácter estatista del modelo construido por Lenin y sus seguidores. Se manifestaban partidarios de una "dictadura del proletariado ejercida por los sindicatos".

## HASTA NUESTROS DIAS

El sector de anarquistas "puros" mantuvo una actitud de claro rechazo a la experiencia bolchevique, la misma fue "consecuentemente libertaria" y sin "concesiones al Estado".

El pensamiento y la militancia anarquista (por su propio carácter centrada casi exclusivamente en el ámbito sindical) constituyó una de las primeras manifestaciones de la izquierda uruguaya. Configuró una teoría y una práctica social que cuestionó a la sociedad uruguaya como un todo. Esta, por su organización capitalista y burguesa, fundada sobre la explotación del "hombre por el hombre", anulaba en los mismos hombres el sentido de solidaridad. Su sistema político aparecía como concebido para mantener esa explotación y a los trabajadores en el sojuzgamiento y en la ignorancia.

Casi desde su origen el anarquismo uruguayo debió compartir (y competir) con otra corriente que igualmente se auto-definía como representante de los trabajadores, como fuerza impulsora de su "emancipación" y como artífice de una sociedad "nueva". Nos referimos al socialismo.

Los anarquistas mantuvieron una inocultable presencia a nivel sindical a lo largo de todo el siglo. Hasta muy avanzados los años veinte compitieron con otras corrientes de izquierda por su hegemonía. A partir de entonces se mantendrán como una versión minoritaria de la izquierda uruguaya, pudiéndose constatar su inserción en los años sesenta a nivel del movimiento obrero y estudiantil.



# LOS SOCIALISTAS

Tema prácticamente intocado por la historiografía nacional es el de las primeras difusiones de los ideales socialistas en el país. No obstante algunos autores han podido rastrear prédicas "socialistas" ya en la primera mitad del siglo XIX. Se trataba por supuesto de un socialismo premarxista, inscripto en lo que se denomina corrientes "utópicas".

Hacia el año 1838 se publica "El Iniciador" cuyos redactores se hallan influidos por el pensamiento del francés Saint Simon, "en el que se abordan los dos temas centrales de la problemática del socialismo: igualdad y propiedad". (Machado). Por 1841, un tal Marcelino Pareja plantea en una conferencia pública la noción de "lucha de clases" bajo el sistema capitalista: "... la ley regulatriz de la ganancia del capital y de los salarios del trabajo, pone, como lo veis, en oposición, el interés del capitalismo con el obrero, impide que el beneficio de la producción se distribuya con igualdad entre sus agentes, suscita una lucha entre el capitalista, que tira a embolsarse la mayor ganancia posible, y el obrero que a su vez se esfuerza en conseguir una mayor porción en el beneficio de la producción, esto es, un más alto salario". (Cit. por Machado).

No eran empero más que prédicas y presencias testimoniales. Habría que esperar a principios del nuevo siglo para que las ideas socialistas (ahora ya enmarcadas en la corriente marxista) se difundan con más persistencia en ámbitos que eran, por supuesto, minoritarios. No era ajena a esa difusión la sindicalización creciente entre los trabajadores, y los conflictos entre "capital" y "trabajo", expresados en innumerables huelgas y en pocas represiones sangrientas.

Al igual que en el caso del anarquismo, muchos de los primeros socialistas eran inmigrantes extranjeros.

A finales del siglo se publica "El Defensor del Obrero", el que sin ambages se presentaba como el "Primer periódico socialista científico", era el 25 de agosto de 1895.

### LOS INTENTOS DE FORMACION DEL PARTIDO

Los intentos por darle una organización permanente a los socialistas se suceden —aunque infructuosamente— en esos últimos años del pasado siglo y también en los primeros del presente.

Desde el primer número del periódico citado, se marcan distancias con los anarquistas. El 22 de setiembre se publica el programa de un Partido Socialista todavía por fundarse. Se adscribía el mismo a los principios de la 2da. Internacional. Planteaba: 1) "La transformación de la propiedad privada individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social"; 2) "La posesión del poder político de la clase trabajadora". (Pintos).

En 1901 Armando Vasseur insiste en la necesidad de constituir un partido, publica un "Manifiesto de constitución del Partido Socialista". Como nota distintiva intenta entroncar tal necesidad con la tradición artiguista. La lucha del "Protector" se continuaría en la acción socialista anticapitalista, y en especial en contra del capitalismo extranjero.

Recién en diciembre de 1904 se funda el Centro Obrero Socialista 1° de Mayo. "El grupo primitivo, después de editar una revista 'El espíritu nuevo' por espacio de seis o siete meses, se refundió en el Centro Carlos Marx, fundado con el concurso de algunos estudiantes y jóvenes intelectuales". Fue designado Secretario General del mismo, Emilio Frugoni.

Los dirigentes del "Carlos Marx" se propusieron de inmediato proyectarlo al plano de la vida política. A diferencia de los anarquistas valoraban ese ámbito. No se conformaban con la acción sindical.

En el terreno sindical —donde actuaron desde un primer momento— los socialistas debían enfrentar la indiscutible supremacía anarquista. Ese elemento, junto con la circunstancia política resultante del fin de la guerra civil de 1904 (período de reacomodamiento del nacionalismo), alentó el proyecto de llevar la voz socialista al parlamento. Las leyes electorales vigentes no favorecían en absoluto a la representación electoral de las minorías. Entonces los primeros indicios del reformismo batllista llevaron a la dirección del Centro a pensar en una alianza electoral con el sector de Batlle que: "permitiese adquirir una banca con autonomía para desplegar el programa socialista y actuar con ideología socialista sin apoyar ni aceptar el tradicionalismo político". (Frugoni).

Los riesgos de tal política pronto fueron apreciados. Si los socialistas hacían —como veremos— de la crítica a la política tradicional uno de los ejes de su prédica, la alianza con el emergente batllismo los desdibujaría irremediablemente, y los haría aparecer como incoherentes por cuanto hasta el propio batllismo renovador hacía gala de tradicionalismo colorado.

Fue, sin embargo, esta temprana tentativa, el anuncio de una problemática que aquejaría —y a su vez definiría— el socialismo uruguayo. Encontrar una justificación ideológica y política a su acción en un país marcado por el reformismo radical batllista. Ese titubeo inicial, dejaría lugar a una afirmación airosa y consecuente.

Poco antes de las elecciones de 1910, en las cuales el nacionalismo se abstendría luego de intentar por dos veces en ese mismo año, bloquear la candidatura de Batlle mediante alzamientos armados, se celebra un congreso constitutivo del Partido Socialista. El mismo reunió básicamente al Centro "Carlos Mrx" y a otro fundado poco tiempo antes; el "Emilio Zola". La coyuntura electoral favoreció el paso.

### EMILIO FRUGONI DIPUTADO

Proclamada la abstención blanca, podía ensayarse la disputa por las diputaciones de la minoría para Montevideo. El naciente P. S. forja una alianza electoral (eco de aquel titubeo inicial y fruto también —quizá— de la incertidumbre frente al primer compromiso electoral) con un grupo de librepensadores liberales, reunidos en un Centro Liberal presidido por el doctor Pedro Díaz.

En forma paralela se apoya la candidatura de José Batlle a la presidencia, señalando su carácter burgués, pero su condición de ser: "el único candidato que puede ser considerado prenda segura de un gobierno respetuoso de los derechos y reivindicaciones de la clase trabajadora". (Cit. por Machado).

Logra allí una diputación. Su titular fue Emilio Frugoni. Entre 1910 y 1912 se da la constitución orgánica del P.S.



En 1911 se eligen sus primeras autoridades. En agosto de 1912 se realiza un primer congreso que aprueba programa y reglamentos. En el mismo estuvieron representados 8 centros y 476 afiliados.

Veremos ahora cuáles eran las coordenadas teóricas y políticas del partido recién constituido. Las mismas serán: a) la valoración de la "política criolla" y su papel en ella, b) su vinculación con la 2a. Internacional, c) el tipo de marxismo preconizado y d) algunas definiciones programáticas.

El sistema político uruguayo, basado en el tradicionalismo blanqui-colorado, fue fustigado sin piedad por los hombres del P. S. Partidos sin ideales, que amalgamaban en su seno a fracciones disímiles y hasta contradictorias, las que terminaban oponiéndose muchas veces a otras fracciones que pregonaban similares postulados pero que se alineaban en la divisa opuesta. El factor emocional tradicional, utilizado como mecanismo para perpetuar la ignorancia de las masas populares, y por ende su explotación. Un sistema electoral que al fraude le agrebaba la representación imperfecta de las minorías (y por lo tanto de los partidos de "ideas"), mientras propiciaba la acumulación de votos "de diez fracciones, sin programa, o con programa distinto". (Frugoni).

En resumen, inmoralidad y anacronismo era lo que exhibía la "política criolla". El papel que el P. S. se asignaba, era por una parte, romper con esa política, denunciándola y agrupando a los trabajadores en torno a un partido que de acuerdo a los parámetros marxistas expresaba sus intereses hisóricos y las únicas posibilidades reales de emancipación para la sociedad toda.

Por otra, concebir su acción como impulsor externo de los partidos tradicionales, obligándolos a asumir posiciones de reforma social. Se le llamó a esto concepción del partido "picana". Dos declaraciones de Frugoni, separadas por casi medio siglo, avalan lo anterior. "Si han hecho alguna cosa buena (los partidos colorado y blanco) ha sido obedeciendo a nuestros picanazos". "Cabría decir que no consiguiendo el socialismo, entre nosotros, constituirse en un partido fuerte, se ha infiltrado, aunque en dosis homeopáticas en los partidos tradicionales, lo cual es, sin duda, un progreso". (Cit. por Machado)

Sin embargo, ni el término "política criolla", ni el contenido del mismo y muchas de sus inevitables derivaciones, era algo original de los socialistas uruguayos. El Partido Socialista argentino, fundado en 1895 como fusión de diversas agrupaciones de inmigrantes socialistas (franceses, italianos, españoles) y unos pocos elementos argentinos (el grupo alemán mantuvo por cierto tiempo su organización separada), que tanta influencia tendría en los primeros tiempos del socialismo uruguayo, había acuñado la idea y extraído sus consecuencias.

En ese partido dirigido por el afamado cirujano Juan B. Justo, dada su composición original, no pudo sorprender la carga peyorativa que acompañó la designación de "política criolla". Era en buena medida un partido totalmente europeizante, no solo por ideología, sino también por composición.

En el caso uruguayo, en el que el componente inmigrante si bien existió no tuvo el mismo peso que en Argentina, serían en parte otras las causas explicativas de la asunción de una postura que, pese a una buena cuota de correcta diagnosis, encerraba el peligro de cierta incomprensión de la política nacional y del comportamiento popular. Todo por la vía de la simplificación.

"Los fundadores del P.S. que visualizaban el panorama político desde una perspectiva moral rigurosamente liberal y cuya práctica política se dirige a la crítica individual de los caudillos tradicionales al aplicar sus principios políticos, sus principios sociales, terminan en una crítica realmente dura hacia la inmoralidad de la política tradicional". (Cheroni). Más que un análisis propiamente marxista de la sociedad y del Estado uruguayo, se apreciaba la presencia de la ideología liberal. Imposible resistirse a comparar estas críticas del partidismo tradicional, con las emitidas por el principismo del siglo XIX.

Aclaremos finalmente para terminar con el punto, que el socialismo uruguayo se salvó de ciertas interpretaciones abusivas —y hasta aberrantes— del concepto de "política criolla" en las que sí cayó el socialismo argentino de Justo.

## EL PARTIDO SOCIALISTA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES

No podemos —ni es este el lugar— para historiar la trayectoria de la 2a. Internacional fundada en 1889. Muchas veces sin embargo nos referiremos a ella. Recordemos sí, que su propósito era el de coordinar la acción universal (en los hechos fundamentalmente europea) de los partidos socialistas de definición marxista, extender la educación política de las clases proletarias y alentar la formación de partidos de clases.

Pero por entonces en los principales partidos marxistas europeos (llamados también "socialdemócratas") y que orientaban la política de la 2a. Internacional: el partido socialdemócrata alemán, el austríaco y el socialista francés; predominaba una postura ubicable como "reformista".

La misma puede sintetizarse en lo siguiente: confianza en el crecimiento paulatino de los partidos socialistas, y en el aumento de representación parlamentaria merced a la democratización de los sistemas electorales. Por lo tanto la certeza de llegar por esa vía al poder político e implantar el socialismo.

La fundación relativamente tardía del P.S. uruguayo, el escaso número de sus adherentes y su débil capacidad organizativa, explican por qué su vinculación a la 2ª Internacional nunca fue orgánica. Esto no desdice por supuesto la influencia teórica de la misma sobre el socialismo uruguayo.

Aquí también se marca una importante diferencia con el socialismo argentino, único partido latinoamericano que participó en congresos de la Internacional antes del colapso de 1914. El P.S. argentino poseyó además a un verdadero teórico del socialismo "reformista", su líder, el Dr. Juan B. Justo.

"La adhesión del Partido Socialista Uruguayo a la II Internacional reformista, no le somete a ningún tipo de digitación, simplemente es una adhesión de carácter voluntario a la ideología del reformismo social, pero que no significaría un control directo sobre el Partido Socialista Uruguayo...". (Cheroni).

Como es sabido la interpretación del pensamiento marxista ha distado mucho de ser unánime, aún —y principalmente— para los propios marxistas. Una de las primeras grandes divisiones a nivel teórico del marxismo se dio a principios del siglo XX en el seno del partido alemán, cuando Eduardo Bernstein encabezó la llamada línea "revisionista".



Se proponía "revisar" determinados aspectos de la teoría de Marx, ya que a su entender la práctica histórica estaba mostrando su invalidez. Quizá el más significativo haya sido su rechazo a la idea de una crisis general y cercana del capitalismo. De esa interpretación se desprendían innumerables derivaciones teóricas y políticas. A pesar que las concepciones de Bernstein fueron combatidas y condenadas por la corriente "ortodoxa", con Carlos Kautski a la cabeza, calaron con fuerza en el socialismo de la 2ª Internacional.

## EL P.S. Y EL MARXISMO

La adscripción del P.S. del Uruguay al "revisionismo" es bastante elocuente. Emilio Frugoni se refiere a él en términos más que complacientes: "Este (Bernstein) no renunciaba a considerarse discípulo de Marx mientras negaba sus predicciones de un cataclismo fatal e inmediato (del capitalismo) y se apartaba de él en otros puntos de sus sistema ideológico". "Surge así (en el seno del socialismo internacional) una corriente crítica que se denominó 'Revisionismo' y que llegó a parecer, en el apasionamiento de la polémica, una negación rotunda del marxismo, cuando sólo quiso ser, y era en realidad, una rectificación o abandono de las 'ramas muertas' del ideario de Marx". (Frugoni).

Aún más explícito fue otro dirigente socialista, Servando Cuadro, quien sostuvo: "Ahora bien, frente a esa proliferación de 'marxismos' yo que siempre fui 'revisionista', resolví tener mi cañoncito y trabajar por mi cuenta". (Cuadro).

"Desde el punto de vista de los principios y fundamentos teóricos el Partido Socialista anota su vinculación, muy mediada, con el marxismo, tal como se suponía que había sido enunciado por sus fundadores: Marx y Engels. Esa adhesión será muy lata, llegando a sostener que el socialismo no es sólo el marxismo, que hay cosas en las cuales se separan del marxismo". (Cheroni).

Finalmente veremos algunas definiciones en torno a cuestiones tales como el fenómeno de la lucha de clases, el carácter evolutivo del socialismo, y la cuestión del poder. Definiciones que acompañarían al socialismo uruguayo por espacio de casi cincuenta años, y que nos hablan de su interpretación del marxismo.

En cuanto a lo primero se afirmaba: "(El P.S.) Repudia las formas de violencia destructivas, que son antipáticas cuando no francamente abominables, o inútiles y contraproducentes, sobre todo en sociedades donde son posibles acciones más prácticas y más eficaces que no inferiorizan de brutalidad al espíritu de las masas sino que lo educan y elevan". (Frugoni).

## EL P.S. Y EL PODER

La construcción del socialismo como fruto de un proceso evolutivo que se inicia dentro mismo de la sociedad capitalista, surge con trasparencia de un folleto socialista de la primera época: "Nosotros nos esforzamos en promover desde ahora las nuevas formas sociales que dentro del mismo caduco armazón capitalista van diseñando y cimentando la estructuración de la sociedad futura. Concebimos la historia social como un proceso y no como una creación repentina... (los trastornos sociales y políticos violentos) no son sino crisis del proceso evolutivo, que lo aceleran y afirman, como las mutaciones naturales que marcan saltos en la generación de las especies, son episodios de una continuada marcha progresiva, obediente a las grandes leyes generales de la evolución". (Cit. Frugoni).

En cuanto a la cuestión de la toma del poder, dos fueron las coordenadas básicas del P.S.: a) acceso al mismo por la vía pacífica y por mecanismos democráticos, b) preocupación por que la clase trabajadora se eduque políticamente (en la democracia) para estar capacitada al momento de ejercer el poder.

"El partido es demócrata tanto como socialista, y no aspira a adueñarse del poder sino por medios democráticos, teniendo consigo a la mayoría de la nación. No proclama el asalto al poder por una minoría obrera audaz para implantar una dictadura". "...No nos parece deseable




El doctor Emilio Frugoni, denodado fundador e impulsor del socialismo en los primeros años de este siglo.

que la clase obrera de un país se adueñe del Gobierno antes de estar preparada para dar racional solución a los problemas inherentes al ejercicio del poder y a los cambios sociales que le tocará llevar a término". (Frugoni).

Relativo a las cuestiones programáticas, creemos que deteniéndonos en cuatro de ellas tendremos un perfil definido del P.S. que inicia su acción pública en la década del 10'.

Si bien se propugna la transformación de los medios de producción, de particulares en sociales: "Y aspiramos en consecuencia a la desaparición del terrateniente como a la del capitalista industrial... no nos negamos a que se le indemnice cuando el Estado se incauta de sus bienes, ni levantamos la bandera de la 'expropiación sin indemnización' como fórmula de inmediata realización revolucionaria, pues creemos como Engels y Jaurés que la sociedad ahorra indemnizando si esto es condición para socializar sin poderosas resistencias y dolorosos sobresaltos". (Frugoni).

También presenta una visión muy propia de la cuestión agraria en el país. Y lo hace en un doble aspecto. De diagnosis de esa problemática, señalando al latifundio como factor de atraso y estancamiento, de despoblación y de ahogo a la práctica de la agricultura; y presentando un conjunto de medidas superadoras de esa situación.

Las últimas pasaban por: "(Proponer) una fuerte contribución territorial progresiva para compeler a los dueños de las grandes extensiones a subdividirlas con el fin de arrendarlas o venderlas. Propone que se constituya con el producido de esa contribución territorial progresiva y el de un impuesto al mayor valor 'no ganado' del suelo (esa valorización incesante que la tierra adquiere por obra del progreso social), un fondo con que el Estado expropie latifundios para confiarlos, fraccionados en unidades agrarias de extensión conveniente, a quienes los hagan producir con su trabajo". (doc. cit. por Frugoni).

## EL P.S. Y EL BATLLISMO

Paralelamente, los socialistas se muestran tolerantes con la pequeña propiedad: "El Partido Socialista se erige por todas partes, en defensor de la pequeña propiedad rural o industrial urbana contra los avances de la gran propiedad y se esfuerza en librar a los productores autónomos del campo y a los pequeños industriales, en general, de la tiranía del capital y de las exacciones del Fisco". (doc. cit. por Frugoni).

En el plano de la acción política el P.S. se presentaba como un verdadero regenerador cívico. Como el partido nucleador, concientizador y educador de la clase obrera, actuando como vimos en el plano de la democracia política. "Y dentro de ella actúa como factor de tesonera depuración de las costumbres cívicas, de crítica implacable de los malos hábitos, de combate encarnizado contra los torcidos procedimientos y la inconducta de los profesionales de la politiquería criolla". (Frugoni).

El nacimiento del P.S. coincidió con el arranque de lo que se ha llamado el "Uruguay batllista". Por lo tanto su prédica y acción pugnó siempre por diferenciarse de la obra reformista de Batlle, la que para muchos —por interés o por superficialidad en el análisis— dejaba sin razón de ser al socialismo en el Uruguay.

Pese a las coordenadas ya señaladas de la ubicación ideológica y política del P.S., pueden encontrarse diferencias capitales entre la obra y pensamiento del batllismo, y lo progugnado por los socialistas.

Los socialistas admitían (con los alcances mencionados) el principio de la lucha de clases. El fundador del "Día" escribía en 1905 al respecto: "Conviene hacer notar que en esta lucha entre obreros y patrones no debe verse una verdadera lucha de clases como algunos parecen entenderlo, examinando superficialmente las cosas. No es raro que un obrero, por su esfuarzo constante y ayudado por la fortuna se transforme en patrón y tenga que seguir la corriente de todos los patrones...". (cit. por Machado).

Las reformas jamás podían escapar de la órbita capitalista. "Nosotros, pues, en vez de ser enemigos del capital, lo que queremos es hacerlo más inteligente, más vibrátil, más humano. Lo único que le decimos es que es necesario que proceda de otra manera, que se multiplique todo lo que quiera, pero no sacrificando precisamente al hombre....(Arena cit. por Machado).

El propio batllismo descalificó a los socialistas primero, luego se nutrió de sus ideas y propuestas (no sólo del socialismo uruguayo sino también del argentino), por último intentó peregrinamente usurpar (para prestigiarse y descalificar a la vez) el título de "socialista".

### SOCIALISMO Y REFORMISMO CAPITALISTA

En vísperas del 1° de Mayo de 1890, jornada de lucha universal organizada por la 2a. Internacional, el diario de Batlle sostenía: "Mañana se reunirán los socialistas que por no sabemos que anomalías existen sin razon entre nosotros, los socialistas de Montevideo tomarán una actitud pacífica, limitándose a comunicar a sus consorcios del viejo mundo que el obrero es libre en esta tierra de libertad". (cit. por Machado).

Si el obrero era "libre" en el Uruguay, no era por eso menos explotado. La permanencia de las luchas obreras antes y durante el "Uruguay batllista" así lo atestiguan. Los socialistas participaron en la medida de sus posibilidades en el movimiento sindical de entonces (en fuerte pugna con los anarquistas primero, y más adelante también con los comunistas), y luego también desde el Parlamento dieron su apoyo a los obreros enfrentados al capital y al Estado (controlado ya por la corriente batllista).



Obreros huelguistas, ya en tiempos de Batlle.

"En noviembre del 11 (gobernaba Batlle por segunda vez) una huelga de trabajadores de la construcción, organizada en Pando, recibe la respuesta de la represión. Un mitin es disuelto a machetazos y rebencazos por la policía con el visto bueno gubernamental. Concurre el diputado socialista y denuncia la complicidad. Tiempo después, en marzo de 1914, los picapedreros en huelga (en las canteras de Conchillas, en Colonia) deben dejar un muerto en el enfrentamiento con el ejército y la policía". (Machado)

Se justificaba entonces la acción de la incipiente izquierda, cuya versión anarquista actuaba únicamente en el plano sindical, y la socialista en ese y en el político parlamentario. Frugoni al hacer uso de la palabra por primera vez en el Parlamento lo dio a entender así: "El patido al que pertenezco allega al debate ardiente de la política nacional, una palabra serena y franca, ruda a veces, con esa honrada y sana rudeza de los puños que forjan el hierro..."
(cit. por Machado)

Los más importantes proyectos de legislación social y laboral que son sinónimo de "Uruguay batllista" tuvieron casi siempre antecedentes directos en proyectos de factura socialista. Con rara elocuencia "El Día" lo reconocía en 1927.

¿Que los proyectos de Frugoni son más completos y bonitos? ¿Que fueron presentados antes y no fueron apoyados? y bien. Tenga paciencia. No convenía prestigiar a Frugoni. A favor de prestigio se pretenden luego cosas que no cuadran. Convenía, en vez, prestigiar al batllismo". (cit. por Machado)

Saliéndole al cruce a las interpretaciones que asimilaban la obra reformista de Batlle con un cambio revolucionario, "El Socialista" puntualizaba en una época tan temprana como 1912, que no se era ni revolucionario ni redentor por ser partidario del divorcio, de la total separación entre Iglesia y Estado, ni por apoyar la jornada máxima de 8 horas. "Todo esto es, en la actualidad, el mínimo de lo que puede hacerse por la ley, no sólo en las repúbicas sino en los países monárquicos". (cit. por Machado)

Cuando el batllismo se encontrara en la cúspide de su obra reformista, desde sus filas surgirían voces dispuestas a identificar sus propuestas con alguna forma de "socialismo". Domingo Arena acuñó la expresión "socialistas sin bandera" (algo así como socialistas en los hechos aunque sin proclamarse tales), mientras que Feliciano Viera hablaría de los "socialistas sin partido".

Con agudeza, Frugoni no dejó pasar la confusión intencionada: "Ser socialista sin bandera, es decir sin ideales, y con la garantía de obtener altos sueldos del erario público, resulta una ganga". Quien no milita en un partido de clase no es socialista". (Cit. por Machado). Las cosas volvían a su sitio.

Lo acertado de esas afirmaciones, marchaba de la mano con una previsión que sobre el movimiento batllista adelantaba el líder socialista en 1925: "Cuando este hombre (Batlle) desaparezca, el batllismo se fraccionará, se disgregará, cambiará de fisonomía en varios trozos rivales que sólo han de parecerse al núcleo originario en sus culpas, vicios y defectos, que son muchos y de grueso calibre. La vinculación al tradicionalismo, por un lado, y el carácter personalista, por otro, quitan al batllismo toda posibilidad de perduración en un largo trayecto del futuro". (Frugoni cit. por Machado). El aserto se cumplió en toda la regla. (ver fascículo 10)

Los intentos batllistas por negar el papel del socialismo, por aprovechar sus iniciativas o por usurpar su nombre,

fracasaron. La explicación seguramente la encontraremos aquí: "...el Partido Socialista surge como respuesta de clase a un modelo político-económico y social del sector más avanzado de la burguesía nacional, que política e ideológicamente alcanza su máximo desarrollo en el apogeo del batllismo". (Cheroni)

## LA DIVISION DE LOS SOCIALISTAS

Entre 1914 y 1921 el movimiento socialista internacional sufrió tres conmociones de una magnitud tal, que terminaron provocando divisiones irreversibles en su seno.

En julio de 1914 estallaba la 1a. guerra mundial. En noviembre de 1917 triunfaba la insurrección bolchevique en Rusia; en 1919 se fundaba la 3a. Internacional, y derivado de ello, en 1921 de todos los partidos socialistas se habrán escindido grupos que aceptaban las famosas 21 condiciones para integrar aquella: surgían los Partidos Comunistas.

El desarollo de la 2a. Internacional había coincidido con la etapa de rivalidad interimperialista que se conoce con el sugestivo nombre de "paz armada". La misma tuvo su fin en julio de 1914.

Ante la vital cuestión de qué hacer, en el caso de estallar una guerra inter-imperialista, la 2a. Internacional en sucesivos congresos había estructurado una táctica denominada "guerra a la guerra". Es decir impedir por todos los medios el estallido de un conflicto en el cual los trabajadores servirían de "carne de cañón" de las respectivas burguesías nacionales enfrentadas.

El internacionalismo proletario se alzaría frente a la criminalidad de la burguesía internacional.

La "paz armada" terminó el 28 de julio de 1914. Se puede decir que la 2a. Internacional dejó de existir (aunque no formalmente) el 4 de agosto, fecha en que el partido social-demócrata alemán (el de mayor peso y prestigio) vota los créditos de guerra en el parlamento, y se alinea detrás del gobierno imperial en la histórica carnicería.

La mayoría de casi todos los partidos socialistas europeos se alineó tras las posiciones "social-patriotas". Renegaban, pues, del internacionalismo. Algunos como el italiano eran partidarios de la "neutralidad", guardaban distancia con el "guerra a la guerra" sustentado hasta entonces. Sólo en los pocos influyentes socialdemócratas rusos, escindidos formalmente desde el 12 en bolcheviques y mencheviques, las posiciones "internacionalistas" serían definidas mayoritariamente. Partícipe del movimiento socialista mundial, la cuestión de la guerra se refleja también en el P.S. uruguayo. El 3er. Congreso se reúne en agosto de 1914, teniendo como telón de fondo la "bancarrota" de la 2a. Internacional.

"El Tercer Congreso del Partido Socialista Uruguayo se pronunció contra la guerra, y aún cuando no explicó claramente sus orígenes ni se refirió a la actitud de los jefes de la Segunda Internacional, fijó posición en cuanto al carácter capitalista de la guerra y afirmó una orientación internacionalista proletaria..." (Pintos).

## EL SOCIALISMO URUGUAYO ANTE EL TRIUNFO BOLCHEVIQUE

La 1a. guerra entonces no provocó divisiones en el socialismo uruguayo. La revolución rusa del 17 sí generó fisuras. El carácter de la "dictadura del proletariado" instaurada por los bolcheviques (pronto auto-denominados comunistas), con supresión de la libertad política no sólo para los partidos burgueses, sino también para los de difinición socialista no bolchevique, todo eso además en el cuadro de los rigores de una guerra con Alemania y Austria-Hungría (heredada del zarismo y del gobierno provisional) sin concluir y de la subsiguiente guerra civil en contra de la reacción y de la intervención extranjera, generó distanciamientos y rechazos en el socialismo mundial, y también en el uruguayo.

Una minoría, en la que se destacaba Frugoni, comenzó a censurar (incluso desde las páginas del semanario partidario, "El Socialista") las prácticas y el modelo bolchevique. Un sector mayoritario apoyaba plenamente esa experiencia. Ambas corrientes se delineaban ya con nitidez a comienzos de 1918.

La toma de posiciones se hacía muchas veces sin un conocimiento en profundidad de todos lo aspectos de la experiencia rusa. "No era que los socialistas uruguayos tuvieran una comprensión exacta del contenido de la Revolución Rusa, ni siquiera un mediano conocimiento de la manera cómo se había gestado ni qué fuerzas intervenían en ella. Menos aún conocían la posición teórica de los jefes que condujeron a las grandes masas a al victoria...". (Pintos)

El triunfo bolchevique en Rusia alentó por supuesto a las corrientes "internacionalistas" que como minoría habían existido en todos los partidos de la Internacional. La herida abierta en el movimiento socialista en el 14 no se iba a cerrar.

A principios de 1919 a instancias del Partido Laborista británico y del Socialista francés (ambos social-patriotas) se reúne en Berna una conferencia cuya intención era reconstruir la Internacional "en bancarrota" desde el 14.

Para cortar en seco la resurrección de la 2a. Internacional, que había traicionado al proletariado mundial, es que los bolcheviques y sus aliados fundan en marzo del 19 la 3a. Internacional, llamada también Internacional Comunista, con sede en Moscú.

Su interpretación de la situación de la lucha de clases a nivel mundial derivaba de la guerra inter-imperialista en Europa: el proletariado debía tomar el poder a través de "soviets" como en Rusia, e instaurar "dictaduras del proletariado" según el modelo bolchevique.



La izquierda ya se nutría de intelectuales y pequeña burguesía: abundan los ranchos de paja.

## EL P.S. Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

El 20 de setiembre de 1920 se celebra el 8o. Congreso del P.S. para debatir la cuestión de las "Internacionales". Al parecer todo giraba en torno a la polémica "entre los que piden la adhesión inmediata a la Internacional y los que aconsejan su aplazamiento mientras se obtienen aclaraciones y concesiones relativas a la táctica en nuestro medio: son éstas las dos únicas opiniones que se disputarán el terreno en lo tocante al llamado problema de las Internacionales" (cit. por Machado) La adhesión a la "reconstruida" 2a. Internacional no estaba entonces en las previsiones de nadie.

En la noche del 21 de setiembre, por 1927 votos a favor, 175 en contra y 275 abstenciones se pronunció el Congreso por la incorporación. "La adhesión a la Internacional Comunista no pasó, en aquel momento, de un hecho puramente formal que no modificó la situación general ni la posición del Partido; no provocó escisiones entre los afiliados". (Pintos)

La minoría que se opuso en la oportunidad a la incorporación, basó en dos puntos su postura: a) la consideraba un acto de "precipitación", b) "...reclamó pedir a la Internacional que se considerara de modo especial a los países en que no podría aplicarse mecánicamente la táctica trazada para los demás. (Machado).

La resolución final subrayaba explícitamente: "el Partido no niega su pasado ni se desvincula de él". Por lo tanto no pudo sorprender que "Emilio Frugoni, líder de la tendencia antitercerista, declaró encontrarse dispuesto a acatar la resolución". (Pintos) Fue en consecuencia designado miembro del Comité Ejecutivo con el mayor número de votos del Congreso, y confirmado en su cargo de director del periódico partidario "Justicia".

El detonante de la escisión surgió cuando el 8 de octubre de ese año, se conocen por primera vez en el país las llamadas 21 condiciones, que la 3a. Internacional exige para ser cumplidas por todos los partidos adherentes. Se aprobaron en su 2o. Congreso reunido en el correr de 1920.

Las mismas preconizan: a) desplazamiento sistemático de los reformistas, b) reconocimiento que la lucha de clases a nivel universal ha llegado a su fase de guerra civil, c) por lo anterior, favorecer la organización de tipo clandestino y admitir la actuación parlamentaria sólo como medio propagandístico, d) adopción del nombre Partido Comunista, e) expulsión de todos aquellos que no aceptasen las condiciones fijadas o las tesis de la nueva Internacional.

## LA EXPULSION DE FRUGONI

En abril de 1921 se reunió el 6o. congreso extraordinario para fijar posición en torno a las 21 condiciones. Nuevamente lo precede una polémica pública desde las páginas de la prensa partidaria.

Frugoni, principal opositor a la aceptación de tales exigencias, sostiene que: "La Internacional deberá ampliar sus bases y darles elasticidad", que una cosa era adherir a ella para guardar distancia "ante las concepciones claudicantes y las desviaciones hacia el conservatismo reformista o el nacionalismo disfrazado" (alusión a los social-patriotas), y muy otra renegar del programa del Partido, de su nombre y de sus banderas.

Quedaría en minoría. Por 1.007 votos contra 110, la adhesión a la I.C es ratificada, aceptándose las 21 condiciones.

Acatando lo dispuesto por las mismas, Emilio Frugoni y sus partidarios son expulsados del partido.



Un radical dentro del reformismo batllista: Julio César Grauert no estaba lejos de las concepciones marxistas.

La corriente mayoritaria se había respaldado en el grupo "Internacionalista" del P.S argentino (núcleo del futuro P.C.A.) que había roto con la mayoría justista, cuando ésta votó en el Parlamento a favor de la ruptura de relaciones diplomáticas de Argentina con las Potencias Centrales (Alemania y Austria-Hungría), dando muestras de seguidismo social-patriota.

Lentamente se reconstruiría el P.S. Mientras tanto había nacido el P.C. y el Uruguay tenía una izquierda dividida.

Luego de unos meses de total desorganización, el núcleo de dirigentes y militantes socialistas que rechazaron las 21 condiciones, reorganizaron el P.S. Hacia mediados de 1922 se habían refundado algunos centros.

## LA DICTADURA DE TERRA

El golpe de Estado de 1933, exigió de los socialistas nuevas definiciones en el marco de la compleja lucha antiterrista. En el plano de las fuerzas políticas, el espectro opositor se conformaba con el batllismo, el nacionalismo independiente, el partido comunista, la Democracia Social de Quijano, lo que quedaba del radicalismo blanco de Carnelli y la Unión Cívica.

Tres meses después del golpe, en junio, la dictadura convocó a elecciones para una Asamblea Constituyente. Las fuerzas mayoritarias de la oposición: nacionalismo independiente y batllistas, se abstienen. Igual actitud adopta el P.S. La actitud "abstencionista" de los grupos tradicionales se fundaba en la intención de restarle toda legitimidad al régimen de fuerza. A esa táctica se sumaron los socialistas en el 33.

La abstención no fue la única táctica ensayada por las fuerzas anti-terristas. Se intentaron acciones armadas como las de enero de 1935, y la formación de frentes políticos anti-marzistas (aludiendo al golpe del 31/3/33).

Al parecer, el primer frente opositor fue convocado por el P.S. que lo concibió como un nucleamiento por la democracia" (Frente único) en unión con los comunistas (abril del 33).

La línea estratégica imperante en el movimiento comunista internacional —que mencionaremos oportunamente—, determinó que el P.C. uruguayo desestimara la propuesta.

En ocasión del plebicito de abril de 1934 —para ratificar o rechazar el nuevo proyecto constitucional—, que se realizó conjuntamente con la renovación del parlamento, el P.S cambió de táctica. Se plegó a los "concurrencistas", comunistas y cívicos, obteniendo dos diputados que protagonizaron sonados incidentes en la Cámara. Se consideraba positivo llevar los enfrentamientos al propio ámbito parlamentario, no rechazando por ello otras tácticas opositoras.

El exilio de Frugoni en Buenos Aires permitió que dentro del partido ganasen cierto espacio las propuestas de otro destacado dirigente; Servando Cuadro. Decidido a llevar la acción del P.S en unión con los sectores tradicionales

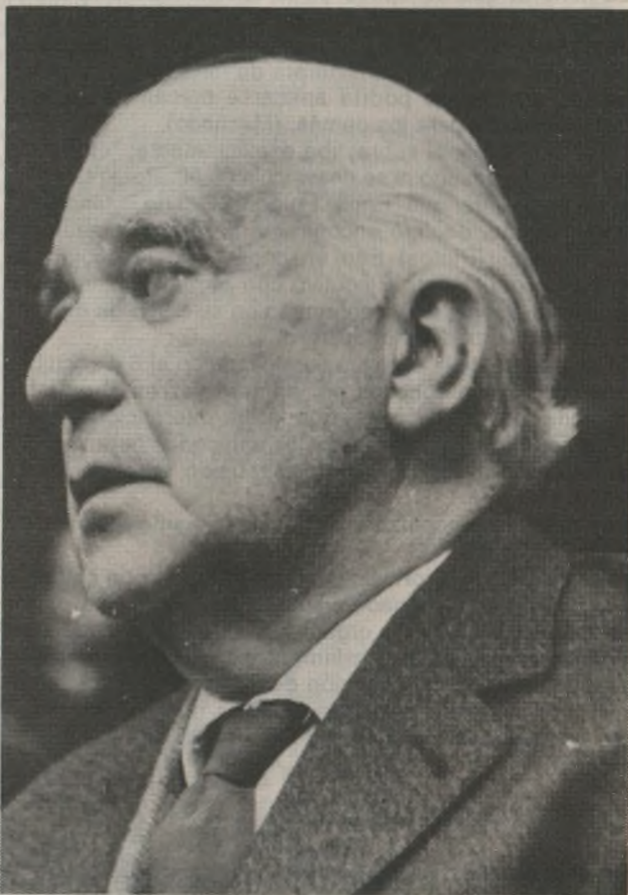
defensores de la legalidad, impulsó un ambicioso proyecto político, verdadero plan de acción anti-terrista.
El mismo pasaba por reunir a la Asamblea General disuelta "aunque fuese en la cuchilla de Caraguatá", hacerle juicio político al presidente golpista, y que el Consejo Nacional de Administración designase a uno de sus miembros como presidente.
Con este proyecto se buscaba: a)mantener la bandera de la legalidad que era sumamente popular, b)un punto nucleador de todas las voluntades opositoras, c) que los sectores anti-golpistas del ejército le dieran la espalda a Terra.

## SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

Fracasada la acción armada contra el gobierno, y respondiendo a factores internacionales que se verán en la parte dedicada al P.C., surge a fines de 1935 la iniciativa de creación de un "Frente Popular" (también hablaremos de él más adelante). La misma chocó con resistencias insuperables en sectores dirigentes mayoritarios del batllismo y del nacionalismo independiente. También encontró la oposición de los socialistas.
Levantaron éstos la propuesta de "Concertación Democrática". "La Concertación postulaba que la misma sólo podría ser realizada por los partidos políticos y no por fracciones de los mismos, cosa que criticaban al Frente Popular. Se proponía exigir garantías electorales al gobierno y difería de aquel en que no estaba conformada exclusivamente por grupos de izquierda, no comprendía a los sindicatos obreros y no tendría una dirección común de carácter suprapartidario. Restaban su mayor efectividad al no utilizar técnicas propias de las izquierdas que alejaban, a su entender, a los partidos democráticos de aquella configuración. El hecho de ser una iniciativa nacional y no resultado de una orden venida de Moscú como lo era el Frente Popular a sus ojos, no generaría desconfianza en los partidos opositores mayoritarios ni justificaría su rechazo". (Frega, etc.)
Ahí están resumidas las diferencias con el Frente Popular. Según Servando Cuadro la exclusión de los comunistas no sería permanente. Habría existido un compromiso con ellos en virtud del cual se adherirían a la "Concertación", una vez que la misma ya estuviera en marcha, no oponiéndose a ella en sus comienzos.
Tres motivos explican esta propuesta marcadamente excluyente de los comunistas (exclusión temporaria si se acepta la versión de Cuadro). Primero los resentimientos generados en la división del 21, muy intensos por entonces. Segundo, las diferencias a nivel ideológico y de política internacional que separaban a ambos nucleamientos de izquierda (los que veremos más adelante), y tercero, como derivación reciente de los anteriores, el rechazo del P.C a la propuesta socialista de Frente Unico del 33, y el carácter de consigna internacional (con claras señales de verticalismo y aplicación acrítica) de la propuesta frente-populista animada por los partidos comunistas.
"El socialismo continuará oponiéndose a formar un frente con los comunistas, alegando que tal actitud lo separaría irremediablemente de los partidos democráticos y lo lanzaría a compartir el destino de aislamiento político de aquél. También en 1938 el Socialismo propondría, en un Congreso Democrático propiciado por El Ateneo, la formación de una Alianza Democrática donde nuevamente se excluiría al Partido Comunista". (Frega, etc.)
Pese a todo esto, como veremos, las elecciones de 1938 darían lugar a un relativo (y transitorio) acercamiento entre ambos partidos de izquierda. En las mismas, el socialismo mantuvo la tesitura "concurrencista" y cosechó 14 mil votos. Todos los intentos de frente opositor fracasaron. Como es sabido, del régimen dictatorial del 33, y de su versión constitucional de 1934, se salió a través del golpe "de palacio" del 21 de febrero de 1942, dado por el presidente Baldomir (ver fascículo 6).
Ese acto deshace finalmente el espectro opositor, que con tantas marchas y contramarchas, titubeos y desencuentros parciales, se había manifestado desde la felonía terrista.

## EL P.S. Y OTRAS DEFINICIONES

El batllismo y el nacionalismo independiente apoyan el "golpe bueno" del gral. Baldomir. Dentro de la izquierda también lo hace el comunismo, que por razones que analizaremos, ya apoyaba al presidente desde tiempo atrás. Sólo Quijano y su reducido grupo, los estudiantes universitarios y el P.S se oponen al golpe del 42.
En la instancia de la 2a. guerra mundial, el P.S fue decidido "aliadófilo".

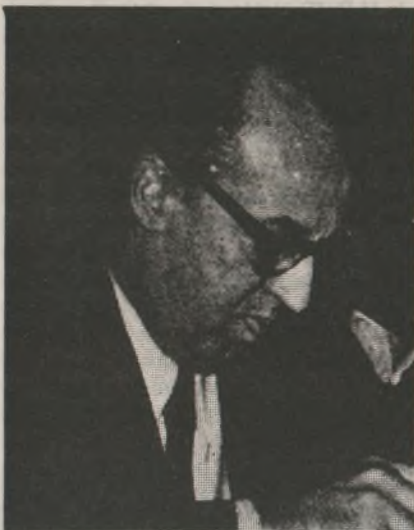

Don Carlos Quijano, eminente figura de la izquierda uruguaya. Comenzó su actuación pública en tiempos de Batlle y la clausuró en el destierro mexicano a los 84 años, peleando hasta el último día por el socialismo en América Latina y en el mundo.

En esto marchó junto al P.C, aunque éste ponía el énfasis en el factor soviético de la alianza, y los socialistas en las potencias "democráticas".
En el espectro político nacional sólo el Herrerismo abrazó con decisión la bandera de la "neutralidad".
Al votarse en el parlamento la declaración de guerra a las potencias del "eje", ésta contó con el voto socialista.
Otra definición política destacable a nivel nacional, que adoptó el socialismo por esos años, fue su rechazo al proyecto de reforma constitucional de 1951. El mismo, como es sabido (fascículo 10), al aprobarse instauró el Colegiado integral como forma propia del Poder Ejecutivo. En esta oposición coincidieron todos los partidos "menores": socialistas, comunistas y cívicos.
Los años 50' conocen un cambio de orientación trascendente para el socialismo uruguayo. Ese proceso de reestructuración de su perfil ideológico y de su práctica política puede medirse en varios ámbitos.
Primero un distanciamiento claro, tajante, con la socialdemocracia europea. Distanciamiento que tuvo su punto de partida en las actitudes colonialistas de ésta. Especialmente en el apoyo del socialismo francés a la sangrienta represión del pueblo argelino que desde 1954 luchaba por su libertad, en un verdadero resumen —trágico y heroico— de las luchas de liberación del tercer mundo.
Un alejamiento no menos tajante con una visión "democrática" de la realidad mundial, que como consecuencia de las pautas ideológicas originales lo había conducido a posturas descabelladas a nivel de la lucha anti-imperialista, universal. Citaremos dos ejemplos: a) apoyo a los EEUU en el conflicto de Corea; b) negación del carácter legítimo y revolucionario de la lucha de los gobiernos nacionalistas bolivianos en pos de la estatización de los yacimientos de estaño, no viendo en ese conflicto otra cosa que la pugna de la "libertad" contra el "totalitarismo".

CAMBIOS IMPORTANTES

La rectificación se presenta inequívoca. En el 56 se decide: "reclamar la anulación del Tratado de Asistencia Defensiva Interamericano suscrito en Washington en 1951, por considerarlo un instrumento de dominación del imperialismo yanqui...".
(cit. por Machado). En 1954 el apoyo a la Guatemala de Arbenz agredida por los Estados Unidos, es total en las filas del P.S.
En tercer lugar un cambio radical en torno a la actitud crítica frente a la Unión Soviética y a su modelo de socialismo. El socialismo uruguayo seguirá distante por supuesto, de ese modelo, pero ahora había "uan crítica al sistema soviético, no ya en función de la antinomia democracia-totalitarismo sino de aquellos puntos que los socialistas marcarán como desviaciones de al línea socialista marxista...". (Cheroni)
Los socialistas valoran, pues, a los movimientos nacionalistas revolucionarios, y a la lucha anti-colonial. Se funden con ellos en la actitud antimperialista. Pero todo eso importaba también un profundo cambio teórico: "el Partido socialista señala que ésta (la lucha antimperialista) puede ser una de las vías del proceso revolucionario mundial que conducirá a la construcción del socialismo, enriqueciendo así la teoría marxista con elementos concretos que se profundizará en los programas para los períodos de transición en los países dependientes".
(Cheroni)
Finalmente los socialistas elaboran todo un programa que permita, en el Uruguay, la transición del capitalismo dependiente al socialismo, El mismo pasaba por un proceso de industrialización, por una reforma agraria, por la nacionalización de los medios de transporte, de las fuentes de energía, y del sistema financiero. Este programa había estado ausente en la prédica anterior del P.S, la que denotaba un enorme vacío entre la realidad capitalista vigente, y las metas socialistas propugnadas.


Vivián Trías: profesor, periodista, ensayista, estudioso de temas históricos, políticos y económicos. Fue repetidas veces legislador y dirigente del Partido Socialista.


Otros de los grandes muertos de la izquierda: Enrique Erro, político venido del Partido Nacional. Su rectitud y su firmeza definieron un perfil imborrable.

VIVIAN TRIAS

El viraje tiene un punto de inflexión nítido: el 3er. Congreso, celebrado en 1955. También tiene una figura clave, impulsora (aunque no única) y emblemática: Vivián Trías. "Este período está signado en el Partido Socialista, por la presencia de grupos intelectuales importantes, entre ellos el Prof. Vivián Trías, una figura que desde el punto de vista del desarrollo de la praxis socialista, en éste país, debe ser necesariamente subrayada, porque le va a dar al Partido Socialista una nueva visión de su situación en el Uruguay y en el mundo". (Cheroni)
Todo esto significaba por supuesto, un choque con el fundador y hasta entonces líder indiscutido del P.S: Emilio Frugoni. Este se mantuvo en las posiciones ideológicas de siempre. Comenzaba un distanciamiento irreversible, que a comienzos de la década de los 60', como veremos, se tradujo en rompimiento.
La estructura del P.S, un tanto laxa, favoreció el cambio. La organización por "centros" se mantuvo por entonces. Como eco de la tradición socialdemócrata quedaban los nombres de algunos de ellos: Juan B. Justo, Pablo Iglesias, Augusto Bebel, Jean Jaurés. Ciacomo Matteoti.

A comienzos de 1959 el triunfo de la Revolución Cubana demostraba como la lucha antimperialista en América Latina podía coronarse con el éxito. A nivel nacional los primeros efectos de una crisis estructural se dejaban ver (al menos para los más atentos) en un marco político transformado; la derrota colorada del 58 tras 93 años de control ininterrumpido del gobierno.
El cambio de rumbo del socialismo, forzosamente se tradujo en cambios de su táctica política. La lucha antimperialista en el Uruguay requería de un instrumento idóneo, capaz de cumplir una serie de tareas (las del programa de transición, que si bien no eran propiamente socialistas colocarían al país y a sus masas populares en ese camino). Había que recorrer uan fase "nacional liberadora" antes de llegar a construir un "socialismo nacional" (que recogiese lo mejor de la tradición oriental y latinoamericana).

## LA UNION POPULAR

En esa óptica surge la U.P. "Se trata de constituir un vasto movimiento anti-oligarquico, anti-imperialista de raigambre nacional y popular, que abra al país nuevas perspectivas de recuperación y que postule y realice la transformación de las estructuras económicas y sociales...". (doc. cit. por De Sierra). La lucha antimperialista le exigía al partido nuevos aliados políticos, así como esa lucha le exigía a la clase obrera nuevos aliados sociales. Había que rescatar las vetas anti-oligárquicas y anti-imperialistas surgidas del tradicionalismo o de cualquier otro ámbito y fundirlas con el socialismo para emprender la gran tarea histórica.
Se fueron sumando entonces: a)sectores cristianos comprometidos con el cambio;b) ex ruralistas que habían roto con Nardone; c) universitarios de larga trayectoria gremial antimperialista; d)unos pocos militares batllistas, y e)la agrupación de origen herrerista liderada por Enrique Erro.
La U.P tenía un carácter excluyente, no contemplaba la inclusión del P.C. Tiempo después los socialistas se referían a este punto como de un grave error. Las resistencias en el P.S. provenían de dos vertientes: 1)resabios de 40 años de pugna a todos los niveles, 2)las discreapancias recientes en torno a la caracterización de la revolución uruguaya, y a ciertas cuestiones de política internacional.
Por el lado de la lista 41, grupo de Erro, el rechazo a una alianza con los comunistas no era menos vigoroso. Ahí pesaban sobretodo las diferencias (y los agravios) que el P.C había tenido con el nacionalismo herrerista (del cual como dijimos, provenía Erro) en tiempos de la 2a. guerra (la trataremos en otra parte del fascículo). El propio líder nacionalista afirmaba: "en un frente nacional y popular nada tiene que hacer ni el Partido Comunista y quienes quieran su inclusión en él". (cit. por Machado)
Los resultados electorales de la U.P en el 62 fueron decepcionantes. El corolario inmediato de la experiencia fueron una serie de desprendimientos con destino diverso. Hacia el Frente Izquierda alentado por los comunistas, hacia la agrupación de Michelini, hacia el naciente M.L.N.
Sobreviene también el rompimiento definitivo con Frugoni. Luego de votar confesó ante la prensa: "he votado en blanco por no votar a un blanco" (alusión a Erro). Luego tilda públicamente a la nueva orientación del partido de oportunista y aventurera. Con sus más íntimos seguidores funda una organización que se presenta a las elecciones del 66 como "Movimiento Socialista".
Poco después la ruptura alcanza à los grupos mayores de la U.P. La alianza entre el socialismo y el grupo de Erro se deshace. A partir de allí la sigla sería sinónimo del grupo encabezado por Enrique Erro.
Seis días después de asumir la presidencia, Pacheco Areco muestra la hilacha de lo que sería su gobierno. El 12 de diciembre de 1967 clausura el diario "Epoca" e ilegaliza a los grupos políticos que lo sostenían: P.S, M.R.O, M.A.P.U y F.A.U. Se abrían tres años de clandestinidad que finalizarían en enero de 1971.



Una vida entera dedicada a las luchas socialistas: el doctor José Pedro Cardoso, flanqueado por dos diputados del Frente Amplio: el doctor Cassina de la 99 y José Díaz, también del Partido Socialista.

# EL PARTIDO COMUNISTA

Surgido como vimos de la escisión del P.S de 1921, el partido comunista adhirió convencidamente a la Tercera Internacional. Si pudiérmos analizar la historia de ésta, echaríamos una buena luz sobre el desarrollo del P.C del Uruguay.
Lamentablemente sólo podemos partir de ciertas aseveraciones. La historia de la Internacional Comunista puede dividirse en dos momentos bien marcados. En sus primeros años fue un auténtico instrumento de coordinación y dirección de la lucha del proletariado mundial (sobrepasó los límites de Europa). Fue una etapa promisoria para el socialismo revolucionario. En tres oportunidades la revolución pareció hacer pie en Alemania (nada menos que en el país más industrializado del viejo continente), en Hungría se creó una efímera República Soviética, en Italia el establecimiento del fascismo estuvo precedido por una agitación obrera que auguraba desembocar en la insurrección.
Fueron también los primeros años del poder soviético en la URSS. Se derrotó a la contrarrevolución luego de tres años de guerra civil (con intervención de casi una decena de países capitalistas), y el partido bolchevique mantuvo su espíritu original (el que lo llevó al triunfo), discusión abierta y fundada de toda controversia. Todavía estaba bajo la conducción de Lenin.
Luego vinieron otros tiempos. La reacción se impuso en Europa, la Italia fascista fue su más crudo ejemplo. Las perspectivas revolucionarias se alejaron. La URSS quedó aislada. Surge en ella uan feroz burocracia (enancada en el atraso del país, en la destrucción de la guerra mundial, continuada luego por la guerra civil, y en el aislamiento). Muere Lenin.
El espíritu leninista es sustituído por el espíritu burocrático, en el aparato del Estado y en el del partido (ambos fusionados). Se inicia en este último una tenaz lucha de tendencias, con concepciones cada vez más opuestas en torno a los métodos y ritmos de la construcción socialista, acerca de la posibilidad o no de alcanzar el socialismo dentro de las fronteras de un sólo país; en fin, acerca de las estrategias y tácticas a seguir por el movimiento socialista mundial.

## STALIN Y TROTSKI

La lucha se personificó: Stalin enfrentado a Trotski. Las fuerzas sociales y la mentalidad burocrática encontraron en el primero su encarnación más genuina.
La 3a. Internacional había nacido de la revolución rusa, y corrió la suerte de ella. La lucha de tendencias dentro del partido bolchevique (PCUS) se proyectó en las principales secciones de aquella. El triunfo de la tendencia stalinista no quedaría reducido al partido ruso. La misma se prestigió por el control sobre el partido de Lenin y por el control sobre el Estado soviético.
La degeneración burocrática llegó a la Internacional. Esta terminó siendo un apéndice del partido de Stalin. De su seno también desapareció la democracia. Las secciones aplicaban mecánicamente una estrategia y una táctica en cuya elaboración no tomaban parte. Las direcciones eran cambiadas (caso de los partidos polaco y alemán) por decisión de Moscú.

Una de las máximas formulaciones teóricas de Stalin fue aquella que afirmaba la posibilidad de construir el socialismo y el comunismo en el marco de las fronteras nacionales; el célebre "socialismo en un sólo país". Se puede dudar de su fidelidad a la teoría marxista. No de sus funestas consecuencias para el movimiento comunista internacional.
Los intereses del estado nacional soviético (y de su burocracia dirigente) se colocaron muchas veces por encima de los intereses de la revolución mundial.
La tendencia stalinista condujo al PCUS y a la Internacional Comunista con una serie de bruscos virajes de "izquierda" y "derecha". Cada uno de ellos se jalonó con el sacrificio de alguna oportunidad revolucionaria.
Todo ello se reflejaría de alguna manera en la actuación de nuestro P.C. "Las viscisitudes políticas ocurridas en la URSS después de la muerte de Lenin en 1924 y la marcada adhesión de la dirigencia del P.C uruguayo al centro político internacional tal como se traza desde Moscú, determina una conducta política zig-zagueante..." (Cheroni)
Desde 1921 a 1923 el accionar del novel P.C se inscribió en los parámetros de la inminencia de una revolución generalizada. En julio del 21 celebraba su 7o. Congreso (continuaba la secuencia de los congresos realizados bajo el rótulo P.S) "El Partido declaraba que se proponía conquistar el Poder e instaurar la dictadura del proletariado, para pasar luego a la construcción del socialismo". (Gómez)



Rodney Arismendi: legendario Secretario General del Partido Comunista uruguayo y uno de los mayores teóricos del marxismo - leninismo a nivel mundial.

## EL 8vo. CONGRESO

"La posición 'radical' del Partido Comunista lo condujo a tomar en forma simplista el contenido de las veintuina condiciones. No supo tener en cuenta la realidad nacional, limitándose a tomar el conjunto de un programa elaborado en un momento de ascenso vertical del movimiento revolucionario en un grupo de países adelantados..." (Pintos)

Sé ignoraba la cuestión de las alianzas sociales, claves para el incipiente proletariado uruguayo. Se desconocía la cuestión de las etapas revolucionarias, vitales en un país capitalista dependiente. Se rechazaba totalmente la actividad parlamentaria. No se diferenciaba para nada el programa máximo del mínimo.

En octubre de 1923 se realiza el 8o. Congreso. En él se aprecia un cambio parcial de su línea política." (Ahí) se dio el primer paso serio para romper con el viejo sectarismo, reconociendo la necesidad de abandonar la labor puramente crítica desde los organismos electivos —Parlamento y Municipios— y combinar la acción dentro de estos organismos con las grandes movilizaciones de las masas". (Pintos)

El cambio marchaba acompasado con una "rectificación" de la Internacional.

Clausurado aparentemente el ciclo revolucionario, se caracterizó la etapa como de "estabilización precaria del capitalismo". Como cambio táctico se promovió la creación de frentes comunes de lucha de la clase obrera, buscándose un acercamiento con los partidos de la reconstruída 2a. Internacional (también llamada Socialista). Se le llamó táctica del Frente Unico.

"Los partidos comunistas de Europa insistieron sobre la necesidad de la unión de los partidos obreros y las fuerzas sindicales. No así en América Latina, donde los pocos partidos comunistas que existían no comprendieron todo el significado y el valor del frente único. El Partido Comunista uruguayo sólo planeó la unidad en el terreno sindical y obtuvo algunos éxitos de relieve..." (Pintos)

Los cambios apreciados en ese congreso se completaron con un llamamiento a generalizar la propaganda, de un modo especial, entre los campesinos y peones.

Pese a lo anterior, la postura "radical" en esencia se mantuvo. "En lugar de agrupamiento de fuerzas para resolver los problemas básicos que el país tenía planteados, para luchar contra el imperialismo y contra el latifundio, levantó (el Partido) la consigna de clase contra clase, no comprendiendo que el proletariado solo no estaba en condiciones de avanzar hacia la revolución agraria y antimperialista". (Pintos)

## CAMBIOS IMPORTANTES

En 1927 se celebra el 10o. Congreso. El mismo revistió importancia por cuatro cuestiones.

En primer término hay un esfuerzo serio por tomar en consideración aspiraciones inmediatas de los trabajadores. Refiriéndose críticamente a la política impulsada hasta entonces, Eugenio Gómez sostuvo: "Porque ella no fue otra que la de pretender ejercer influencia sobre las masas obreras únicamente por la agitación. Así perdíamos influencia en las masas obreras que nos vio despreocupados por sus necesidades más vitales en la faz inmediata". (Cit. por Machado)

En segundo lugar se resuelve mejorar y extender la organización de tipo celular, algo que ya se había resuelto en el 9o. Congreso de diciembre de 1924.

Tercer aspecto. Como anuncio de lo que más marcadamente ocurriría años después, la defensa de la URSS en al plano de la política internacional, es asumida como bandera importante en el accionar de los comunistas uruguayos.

El 10o. Congreso alerta contra el peligro de otra guerra europea, y contra una posible agresión anti-soviética. En el Uruguay se eleva la consigna: "ni un gramo de trigo, ni un quilo de carne, para los agresores imperialistas de la URSS".

Por último el Congreso pone punto final a la primera crisis interna de significación en el P.C. Como otras se cerrará con expulsiones.

En esta oportunidad la crisis la protagoniza Celestino Mibelli. Destacado dirigente desde las épocas del P.S previas a la escisión, había encabezado con Eugenio Gómez la corriente "tercerista" en los tiempos de enfrentamiento con Frugoni y sus seguidores.

La versión oficial, entonces, fue que había caído en desviaciones "parlamentaristas" (era diputado), pretendiendo colocar la calidad de Diputado por encima del control partidario. Contrastando ésta posición con la sostenida en los años previos, la que habría sido extremista, fraseológica y marcadamente antiparlamentaria.

## EL P.C. Y EL GOLPE DE TERRA

Para entender cómo asume el P.C la ruptura del modelo político uruguayo, acaecida en marzo de 1933, es imprescindible, una vez más, remitirnos a los problemas, consignas y tácticas del movimiento obrero internacional, y particularmente del sector que respondía a la 3a. Interncional.



De origen obrero, Enrique Rodríguez escaló con sacrificio posiciones políticas hasta constituirse en Senador de la República. Uno de los más renombrados dirigentes del Partido Comunista uruguayo.

Como corolario de la caracterización de la etapa abierta hacia 1923, la de la denominada "estabilización precaria del capitalismo" (y mientras en el seno de la URSS y de su Partido Comunista se dirimía la ciclópea lucha de tendencias entre la fracción stalinista y la Oposición de izquierda —Trotski, Zinoviev, Kamenev) la táctica mundial preconizada por la Internacional Comunista sufrió bruscos golpes de timón. Hasta 1927 había inducido a sus partidos miembros en el mundo colonial, a estrechar una sólida alianza con la burguesía nacional. Fue el caso de China, en el que su partido comunista actuó a remolque del partido burgués nacionalista, el kuoumingtan. La experiencia terminó en el total fracaso de la revolución china, y en el aniquilamiento de la flor y nata de su proletariado.
Esa política fue sustituída luego de esos sucesos por otra. "Se abrió una época de ofensiva general contra la burguesía, tanto colonial como imperialista, etapa que Stalin designó como el tercer período y que aisló por completo a los partidos comunistas de los países industriales como de los países atrasados de todos sus posibles aliados de la pequeña-burguesía o de los obreros social-demócratas. Esta ceguera e ineptitud stalinistas debían revestir una importancia histórica, en particular en Alemania". (Ramos)
Efectivamente los acontecimientos de Alemania al principiar la década de los 30', tendrían un honda significación para la historia del movimiento obrero y revolucionario mundial (luego —como trágicamente se comprobaría— para la humanidad en su conjunto).
Siete millones de obreros socialdemócratas y cinco millones de obreros comunistas, organizados en torno a sus respectivos partidos, no pudieron detener el ascenso de Hitler y de su partido (el nazi) al poder en enero de 1933.
Sólo las vacilaciones de la dirección socialdemócrata (heredera de la claudicante de 1914 y de la traidora de 1918-19), y la política suicida del comunismo alemán, explican lo anterior.
"Según los directores del comunismo, fuera del Partido Comunista todos los partidos constituían una masa reaccionaria. Más todavía: estimaban que los socialdemócratas eran más peligrosos para la clase obrera que los nazis". (cit. por Ramos). Tan peculiar interpretación no era originaria del partido alemán. "En cuanto al Partido Comunista (alemán), su política estaba dictada por el criterio de Stalin de considerar a los socialistas como "socialfascistas", a los anarquistas como "anarcofascistas" y así sucesivamente". (Ramos)
El carácter acrítico de la I.C, y su dependnecia total del partido soviético són los factores que explican esa increíble conducta.
En ese contexto, el P.C uruguayo no vacila en tildar de "fascistas" a los promotores del golpe del 31 de marzo. Que muchos de sus inspiradores (provenientes tanto el partido colorado como del blanco) habían mostrado simpatías con la experiencia mussoliniana era evidente.
Ateniéndonos a la cronología, podemos constatar que el fracaso de las tácticas sectarias derivadas del "tercer período", se produce en Europa casi en el mismo momento en el que en Uruguay se producía la quiebra de su modelo social y político, construído pacientemente desde comienzos del siglo.
La acción de los comunistas uruguayos no escapó, en los tiempos del golpe de Terra, de los mismos efectos sectarios.
Así supo reconocerlo quien sería poco después su Secretario General: Eugenio Gómez. "Se repudiaba toda alianza con aquellas clases y capas sociales que por toda una etapa o en torno a determinados problemas, pudieran marchar junto al proletariado.
En vez de lucha de masas en defensa de las libertades democráticas y de las reivindicaciones de los trabajadores atacados por la oligarquía y el imperialismo, formulaban (los comunistas) declaraciones señalando que los principales enemigos eran los sectores de la pequeña burguesía que se oponían al golpe de Estado reaccionario". (Gómez)
Como ya dijimos el P.C decidió participar en las elecciones post-golpistas del 33. Lo hace con fines de denuncia y en junio de ese año obtiene cinco bancas en la Asamblea Constituyente.

## DEL FRENTE UNICO AL FRENTE POPULAR

Los cambios en la línea política del P.C se van apreciando ya en el transcurso de 1933. En noviembre de ese año le propone a las tres centrales obreras existentes (incluso a las controladas por los anarquistas), y al Partido Socialista, "la formación de un frente único sobre una plataforma común de lucha conteniendo las reivindicaciones más sentidas en ese instante por el proletariado". (Pintos). Recordemos que en el mes de abril rechazó una propuesta similar originada en tiendas socialistas. A nivel de la I.C ya comenzaba a guardarse distancia con respecto a la actitud sectaria fruto del "tercer período".
El año de 1935 sería decisivo en el cambio de rumbo del comunismo uruguayo. En enero, ante el alzamiento armado gestado por las otras fuerzas opositoras, la actitud del P.C. fue ambigua. La mayoría de su dirección se mantiene neutral ante el trascendente suceso. Eugenio Gómez, recién llegado del exterior, emite un manifiesto de apoyo,



pero ya era tarde, el movimiento había fracasado. Unos meses después: "El Partido Comunista lanzó la consigna de unidad contra la reacción,y junto con la clase obrera y algunos dirigentes del batllismo y del nacionalismo independiente, se abocó a la tarea de agrupar fuerzas en derredor de los problemas más sentidos del pueblo..." (Pintos)

El cambio era más impresionante todavía a nivel de la 3a. Internacional. En julio de 1935 se reúne su 7o. Congreso. Intenta rectificar con un giro de 180 grados la táctica "izquierdista" del "tercer período", que tan funestas consecuencias había tenido.

"Se rescataría en el mismo la estrategia del Frente Unico proletario, pero profundizándola aún más que en la época de Lenin, al ampliarla con la idea del Frente Popular. Este se basaba en la búsqueda de acuerdos con los partidos socialistas y burgueses democráticos a fin de desplegar una eficaz ofensiva antifascista." (Frega, etc)

El viraje tenía, empero, otras connotaciones. "Allí (7o.Congreso) se declara que el peor enemigo de la humanidad es el nazismo y el fascismo y los mejores amigos del comunismo son los Imperios democráticos. Reacomoda a los dóciles partidos comunistas del mundo a la nueva situación y los obliga a crear 'frentes populares' en todas partes". "En los países coloniales y semicoloniales se declara suspendida la lucha contra el imperialismo, si éste es democrático". (Ramos)

En España y Francia sendos Frentes Populares llegan al poder en 1936. En nuestro país, y en el marco de la lucha contra la dictadura, se intentaría transitar por igual, derrotero. "El Partido Comunista uruguayo promovió desde 1935 la formación de experiencias de este tipo, convocando a los partidos antiterristas a un frente opositor." (Frega, etc.)

Figuras importantes, pero aisladas, del batllismo opositor, del nacionalismo independiente o del socialismo, colaboran en la redacción de un semanario llamado "Frente Popular", impulsor de la idea del mismo nombre. Justino Zabala Muniz, Basilio Muñoz y Arturo Dubra son algunos de esos ejemplos. Por parte del comunismo integró el núcleo Eugenio Gómez.

Comités pro-Frente Popular llegaron a formarse en varios barrios montevideanos. También en algunos departamentos del interior: Paysandú, Cerro Largo y Tacuarembó.

"A través de este órgano (el semanario) se pueden detectar los objetivos de aquel 'frentismo' :unificar las fuerzas opositoras para derrocar la dictadura de Terra sin pronunciarse en cuanto a la táctica electoral, buscando el fortalecimiento de los partidos 'progresistas' en una alianza que respetara su fisonomía particular. El restablecimiento de la democracia en el país era, ateniéndose a sus declaraciones, su meta principal y por lo tanto su prédica no era 'ni de izquierda ni de derecha' sino de reconquista de las libertades públicas perdidas. El carácter unitario de esta fuerza reconocía como su garantía la unanimidad en sus decisiones". (Frega, etc.)

Por lo tanto el P.C. estuvo dispuesto a formar el Frente Popular sobre bases sumamente amplias:"(Por un gobierno) que respete los derechos de organización, de huelga, de libertad de prensa y bajo el cual podámos desarrollar la lucha contra la reacción, que sólo podemos aplastar por el movimiento y combate de las masas". (Gómez)

## EL P.C. Y LA TRADICION NACIONAL

Otros dos hechos de trascendencia política notoria, corroboran hasta qué punto se había operado el viraje, y cómo el mismo tuvo efectos "secundarios" importantes.

En abril del 37 el P.C decide: "apoyar cualquier candidato de la oposición, sin programa y sin participación de los comunistas" (Gómez), de cara a las elecciones de 1938.

En una Convención celebrada en setiembre del mismo 1937, se aprecia una seria voluntad por consustanciarse con las tradiciones nacionales, como forma de borrar la imagen de "internacionalista" a ultranza. En ese evento se dispone lo siguiente: "El Partido hace suyas las grandes tradiciones nacionales progresivas, las inmortalizadas por Artigas y los Treinta y Tres en el grito de 'Libertad o Muerte', las del Himno Oriental, las de la bandera y de la independencia". (Gómez)

Pese a todos los intentos la iniciativa de Frente Popular no cuajó. "La negativa del Directorio Batllista y Nacionalista Independiente de integrar el Frente Popular en los primeros meses de 1936, asestaría un duro revés a aquella iniciativa. Justificaban tal actitud escudados tras el argumento de que podría extenderse la influencia de algunas tendencias 'perniciosas' (que traducido significaba el comunismo) sobre las masas de los grandes partidos y que el mantenimiento de fuerzas tan dispares por largo tiempo sería imposible. Concluían sus apreciaciones con el rebuscado argumento de que la unión de la oposición enardecería la reacción del gobierno dictatorial". (Frega, etc.)

La oposición socialista al Frente Popular ya fue citada cuando tratamos su propuesta alternativa de Concertación Democrática.



Jaime Pérez, destacado dirigente del Partido Comunista, fue uno de los más castigados por la tortura durante su largo cautiverio.

Las elecciones de 1938 darían, empero, lugar a un acercamieto momentáneo entre el P.C. y el P.S. La abstención batllista y nacionalista idependiente dio oportunidad a que el Partido Comunista aplicara lo resuelto en abril del 37. Ante la ausencia de candidato único opositor, el 12o. Congreso de enero del 38 decide apoyar la candidatura de Emilio Frugoni a la presidencia. Para el Parlamento el P.C. presenta sus propias listas de candidatos.
Este fugaz acercamiento se daba en el marco de la acción solidaria común, que ambos poartidos de izquierda desarrollaban en apoyo a la República Española.
Pero serán acontecimientos internacionales ocurridos durante 1939, los que coloquen al P.C afuera de la alianza que, pese a todo, se formó contra el gobierno golpista.
La firma del Pacto de no agresión germano-soviético en agosto de 1939, obligó a la I.C y a sus partidos miembros a un brusco cambio de posisiones.

## EL PACTO GERMANO-SOVIETICO

"Las aprensiones de Stalin ante un conflicto con Alemania y la indiferencia anglo-francesa a un acuerdo explícito con la Unión Soviética, empujaron al georgiano (Stalin) a pactar secretamente con Hitler. Al tener las espaldas guardadas por la neutralidad soviética, el jefe nazi se lanzó al ataque el 1o. de setiembre de 1939. Stalin y Hitler se repartieron Polonia. Mientras Gran Bretaña y Francia declaraban la guerra a la Alemania nazi, Stalin mantenía su neutralidad y aseguraba la retaguardia a Hitler". "Los comunistas, después del primer momento de estupor, se pasaron como movidos por un impulso eléctrico al campo del "neutralismo". (Ramos)
El P.C del Uruguay, al igual que todas las secciones de la internacional, adhirió a la firma de dicho pacto y encontró justificaciones. Las mismas pasaron por señalar cómo la pasividad de los imperialismos democráticos favorecía el avance del fascismo (ejemplificado en los sucesos de la guerra civil española y en el Pacto de Munich que entregó a Checoslovaquia), y como esa pasividad tendía a arrojar a Hitler en contra de la Unión Soviética.
Válidas o no, éstas justificaciones no libraban al P.C uruguayo de quedar en una posición muy parecida a la incoherencia.
"Las cosas se complican en el año 1939, cuando se produce un acontecimiento internacional muy importante, que es el pacto germano-soviético. Entonces, es en ese período que va de 1939 a 1941, cuando Alemania invade la Unión Soviética, el Partido Comunista afloja su antifascismo e inicia la guerra entre Alemania, Italia, Inglaterra y Francia, denunciará a la misma como una guerra de carácter interimperialista, por lo tanto, lo que cabe es luchar contra ella y corresponde a las naciones dependientes, el ser neutrales". (Cheroni)
Nuevo viraje. Incoherente con las posiciones del pasado reciente, y también con las del futuro inmediato.
Todo el espectro opositor: batllistas, nacionalistas independientes, socialistas y cívicos, condena el Pacto. El P.C aumenta más su aisalmiento cuando en esas circunstancias llama a la solidaridad con la URSS y a luchar por la Paz, apoyando además las consecuencias territoriales del Pacto.
El diario "Justicia", vocero oficial del P.C., fustigó con acento de "clase" la formación de un comité pro-aliado entre los obreros de la carne: "obtengan mejoras de salarios y de trabajo y no se pongan al servicio de la política imperialista... ¿por qué no forman un comité para ayudarse y no para ayudar a los que los explotan todo el año?" (cit. por Machado) No menos categórico era en la caracterización de la guerra. Aún en marzo del 41 sostenía: "el bando imperialista anglo-yanqui, como el eje de Roma, Berlin y Tokio son enemigos de los pueblos por iguál". (cit. por Machado)
Todo esto no sólo lo llevó a romper con el frente opositor, sino también a acercarse al gobierno de Baldomir (heredero del de Terra), ya que éste erá por entonces partidario de la neutralidad.
La invasión alemana a la URSS en junio de 1941, impuso a nuestro P.C un nuevo —y no menos brusco— cambio de posición. Cambio de posición en torno a la caracterización de la guerra, al papel de nuestro país en él, por ende en su política de alianza a nivel nacional.
"Luego de la agresión nazi a la Unión Soviética, en junio de 1941, el Partido Comunista formuló un llamado a los obreros, a los campesinos, a todas las fuerzas progresistas, explicando las nuevas característica de la guerra, la necesidad de asumir con energía la defensa del gran Estado Socialista, y prestar ayuda a todas las fuerzas que enfrentaban al nazismo, particularmente a la URSS que soportaba cosi todo el peso de la contienda". (Pintos)
"Lo primero era asegurar la libertad e independencia de la patria, y para ello, dijo el Congreso (extraordinario de agosto del 41), ayuda política, económica y, de ser necesaria, militar a las naciones aliadas". (Gómez) Del "neutralismo" se pasaba a un "aliadismo" a ultranza.
Así planteadas las cosas no pudo sorprender el apoyo irrestricto al gobierno de Baldomir, cuando éste, presionado por la diplomacia aliada (y por el ingreso directo de los EEUU en la contienda a partir de diciembre del 41) comenzó a abandonar rápidamente la posición en favor de la neutralidad.



Dirigente sindical de respetada trayectoria, se volcó luego a la lucha política: Héctor Rodríguez. También periodista y estudioso de los temas sociales.

A partir de junio del 41 la política de la I.C. es la del gran Frente Unico de los Pueblos en Defensa de su Libertad. En el Uruguay el P.C impulsó el llamado Frente Democrático Nacional. Todas las fuerzas pro-aliadas estaban destinadas a integrarlo, para prestar su apoyo a un Baldomir cada vez más "aliadófilo".
También surgió con nitidéz a quien se sindicaba como el mayor peligro para esa política dentro de las fronteras del país. "En su esfuerzo por unir al pueblo, el Partido consideró en ese período como el principal enemigo a Herrera y sus adlátares". (Gómez)
El consecuente neutralismo de Herrera fue apreciado (y tildado) como pro-fascismo."(Había que combatir al herrerismo) cuya política, anti-nacional y pro-nazi, se orientaba contra las fuerzas democráticas, y a dificultar el apoyo a la Unión Soviética y a los demás países en guerra contra el nazismo". (Pintos)
A comienzos del 42 nuestro país rompe relaciones con Alemania y Japón y Baldomir da su "gölpe bueno" (que recibe el apoyo comunista). En ese marco el P.C encara el acto eleccionario prometido por aquél, centrando su accionar en un llamamiento a una candidatura única en torno a un programa de lucha contra el fascismo y sus agentes (Leáse herrerismo). Dicho llamamiento no tuvo mayor eco. El gobierno de Baldomir tenía un inequívoco sello de clase. Era el continuador del proyecto reaccionario iniciado en el 33 (ver fascículo). "Cuando el Partido Comunista lanza la consigna de apoyar al gobierno de Baldomir, que manifestaba una decidida inclinación hacia las potencias capitalistas anglo-norteamericanas, olvidaba el carácter de clase de ese gobierno. Es así que arroja como lastre todas sus consignas clasistas y comienza una etapa de crudo reformismo social, que no lo diferencia del Partido Socialista". (Cheroni)
Fue precisamente para lograr ese acercamiento con fuerzas que años atrás habían sido, incluso, catalogadas de "fascistas" (ya que eran de matriz terrista), que el P.C propone que: "Se dejen de lado las diferencias del pasado más o menos próximo" (Gómez).

## EL GOBIERNO DE AMEZAGA

En marzo de 1943 asume la presidencia el Dr. Amézaga, apoyado por el batllismo, el nacionalismo independiente (y en un principio también por el baldomirismo). Su gobierno marca claramente dos fenómenos: a) la penetración financiera del capital yanqui con carácter predominante, b) el sometimiento de la política exterior del país y de sus fuerzas armadas a los designios del gigante norteamericano.
Su presidencia lleva el "aliadismo" hasta el punto de declararle la guerra a un eje ya derrotado (febrero del 45). Amézaga también cuenta con el decidido apoyo del P.C "El partido apoyaba al gobierno del Dr. Amézaga, que respetaba los reclamos de las masas, alineaba al Uruguay en el frente de los pueblos que luchaban contra el nazismo, mantenía las libertades democráticas, practicaba una política de puertas abiertas con las delegaciones obreras y escuchaba sus reclamos." (Gómez)
Eran justamente las coordenadas de la situación política internacional a que hemos aludido, las que explican finalmente éste apoyo —riesgoso sin duda— al gobierno de Amézaga. "Según los comunistas, la guerra antifascista había cambiado el carácter de clase de los países capitalistas occidentales aliados a la URSS.
Para el P.C uruguayo, tnato Inglaterra como los Estados Unidos se habían transmutado en democracias capitalistas de nuevo tipo, de las cuales ya no habría que temer sus acciones de penetración imperialista. Por el contrario, serán aplaudidas todas aquellas inversiones que provengan de tales países capitalistas". (Cheroni).



## EL P.C. Y EL CONFLICTO FRIGORIFICO

Quizá nada ilustre mejor las limitaciones, riesgos y contradicciones de ésta política como el sonado conflicto de los frigoríficos a comienzs del 43. El mismo se originó cuando varios trabajadores son despedidos a raíz de un incendio en un carguero británico, que transportaría carne para el frente de guerra. El gobierno sostuvo que el incendio fue intencional, fruto de un sabotaje.
Se inicia una huelga demandando la anulación de los despidos. El P.C sostiene que la huelga le hace el juego al nazi-fascismo y sus agentes, que todo lo que entorpezca el esfuerzo bélico aliado atenta contra las democracias y contra los intereses obreros. No sólo el movimiento sindical agudiza sus fracturas con el episodio: el mismo profundizó las distancias en una izquierda dividida.

## LOS PROCESOS DE MOSCU

En el período que hemos venido estudiando, dos hechos capitales se destacan dentro del movimiento comunista internacional, los llamados "procesos de Moscú", y la disolución de la Internacional Comunista.
Lo primero marca la resolución final de la lucha de tendencias dentro del PCUS, lucha que se había iniciado a comienzos de los 20'. "En los procesos que montó en 1936, 1937 y 1938, Stalin condujo ante los pelotones de fusilamiento, bajo una ola de infamación personal y política sin precedentes en la historia, a todos los fundadores del Estado Soviético, a los jefes del Ejército Rojo, a los constructores de la industria pesada, a los vencedores de la guerra civil, a todos los miembros del Buró

político en tiempos de Lenin, a los principales teóricos, economistas y políticos del viejo partido". (Ramos)
El acusado principal de esos procesos era León Trotski. Había sido deportado de la URSS a comienzo de los 30', por lo tanto era el "gran ausente". Esa fue la razón por la que no figuró en la lista de fusilados. Sería asesinado en 1940, en México, por un agente de la policía secreta de Stalin.
El P.C del Uruguay acepta disciplinadamente la versión stalinista en cuanto al carácter de la tendencia encabezada por Trostski y el significado de los "Procesos de Moscú".
"La Convención (setiembre del 37) denunció el papel del trotskismo que ya no es más una tendencia política del Movimiento obrero, sino que se ha transformado en la agencia de la contrarrevolución y el fascismo". (Gómez).
El P.C dicta conferencias en apoyo a los Procesos y edita un folleto titulado "La justicia Soviética defiende al mundo".
La disolución de la 3a. Internacional fue propuesta por el Comité Ejecutivo de la misma a todas las secciones en mayo de 1943. Se fundamentaba tal propuesta en: "La profunda diversidad de caminos históricos, del desarrollo de los diferentes países del mundo, el carácter distinto e incluso contradictorio de los regímenes sociales, la diferencia de nivel y de ritmo de desarrollo social y político, y finalmente, la diversidad de grados de conciencia y organización..."
(cit. por Pintos)
En realidad, esos factores siempre habían estado presentes, sin por eso invalidar la razón de ser de una organización de tipo internacional. Los verdaderos motivos hay que buscarlos en las necesidades de la política exterior soviética de entonces.
Como gesto de "buena voluntad" hacia los recientes aliados capitalistas, Stalin dispuso la disolución formal de una organización que evocaba a la misma revolución rusa, y a la ola revolucionaria subsecuente. A sabiendas además, de que tal acto no hacía peligrar la subordinación de los P.C mundiales a sus directivas. El Partido uruguayo se plegó totalmente a la medida.

## NUEVOS CAMBIOS EN EL P.C

Inmediatamente de finalizada la 2a. guerra, se percibe un violento cambio de rumbo en el accionar político del P.C. uruguayo. Pero serán una vez más, las condiciones de la política mundial y la situación de la URSS, las que los provoquen.
El bloque "aliado" se descompone de inmediato. Por un lado la Unión Soviética y las "Democracias Populares" del Este europeo, por otro las potencias capitalistas: Gran Bretaña, Francia y EEUU (con el liderazgo indiscutido de ésta última). Comenzaba la "Guerra Fría".
"En estas condiciones para el P.C, los viejos aliados serán los nuevos enemigos y las democracias del nuevo tipo, antifascistas y amantes de la paz, se convirtieron en potencias capitalistas imperialistas agresivas, y a su vez, aquellos aliados políticos nacionales con los cuales se había organizado la conciliación de clases en el período de Baldomir y Amézaga se transformaron en oligarquías al servicio del imperialismo norteamericano". (Cheroni)

La brega porque el Uruguay se salga de la alineación norteamericana (económica, diplomática y militar), y porque estreche su lazos comerciales con el "campo socialista", se convierte poco a poco en eje de la política del P.C.



Dos eventos partidarios señalan la nueva orientación; la Convención Nacional de mayo de 1946, y el 15o. Congreso de mayo de 1950.
El primero llama a concertar "la lucha contra los provocadores de una nueva guerra: impedir que América se transformara en una plaza de armas para una tercera guerra mundial y para la agresión a la URSS." (Cit. por Gómez)
Hacia octubre de 1948 (presidencia de Luis Batlle Berres) los comunistas se encontraban francamente en la oposición. Pero eran los factores internacionales señalados los que la determinaban. Lo confirma un informe de Eugenio Gómez de esa fecha: "...porque las maniobras y presión del imperialismo ante las cuales se somete el gobierno de nuestro país, está impidiendo la firma de tratados comerciales que nos permitirían un gran intercambio de productos con la URSS y las Repúblicas Populares". (cit. por el propio Gómez)
El Congreso arriba aludido, realizado pocos meses antes de las elecciones nacionales de 1950, ratificó todo esto. "Denunciar esta política ante las masas, hacer de la lucha por la paz y la movilización de las masas por la paz, el centro de la actividad de cada agrupación del Partido, con consignas de lucha claras y concretas, hasta lograr imprimir un cambio a la orientación del gobierno, cortar sus provocaciones y su posición anti-soviética, tal era la orientación que se trazó en el XV Congreso..." (Gómez)

## DE 33.000 A 19.000 VOTOS

No pudo sorprender demasiado, entonces, el retroceso electoral que el P.C. sufrió en noviembre de 1950. De 33.000 votos que obtuvo en el 46, ahora logrará sólo 19.000, obteniendo únicamente dos diputados y un edil.
Esta política, y su palmario fracaso, darán origen a una aguda crisis interna desarrollada a lo largo de 1951.
Un grupo de militantes y dirigentes, encabezados por Héctor Rodríguez, venía cuestionando la orientación del Partido desde tiempo atrás. Dos eran los ejes de su cuestionamiento: a) la excesiva (y casi exclusiva) definición partidaria en política nacional, en base a las necesidades internacionales de la Unión Soviética; b) relacionado con lo anterior: falta de auténtico espíritu autocrítico y de verdadera democracia interna en filas del Partido.
Para esta corriente el fracaso electoral del 50 era la comprobación elocuente de lo acertado de su crítica. El culpable inmediato de la derrota era el programa pro-paz y pro-soviético levantado por el 15o. Congreso.
La corriente mayoritaria, férreamente conducida por Gómez, rechazó de plano éste cuestionamiento, juzgó con severidad a la tendencia que lo planteaba y precisamente a ella atribuyó el revés eleccionario.
La dirección del P.C. no dudó en calificar a Héctor Rodríguez y sus seguidores como "oportunistas", que trataban de soslayar el programa partidario acobardados por la propaganda anti-comunista del imperialismo. Los acusó de creer falsamente (por desviación nacionalista) que América Latina y el Uruguay poseían una suerte de "peculiaridad" que los hacía diferentes con respecto a las fuerzas de la paz a nivel mundial. Se los tildó de "defensistas" (por estar supuestamente a la defensiva frente al imperialismo) y de "economistas" (por poner énfasis en las reivindicaciones materiales inmediatas de los trabajadores).
Por lo tanto, habría sido justamente la relativa propagación de estas desviaciones "nacionalistas", "defensistas" y "economistas" en las filas partidarias las verdaderas causantes del retroceso electoral.
Héctor Rodríguez y otros dirigentes son expulsados. "La crisis interna de 1951 suponía la adaptación del P.C. a la nueva situación internacional. A los expulsados se les condena por querer seguir una política no de lucha de clases sino de conciliación. Se produce así un nuevo viraje conyuntural en la política nacional del P.C. que comenzará a ser revisada después de la muerte de Stalin". (Cheroni)
Cuando en 1951 se plebiscitó la Reforma Constitucional que implantó el Colegiado integral, el P.C. se sumará a las fuerzas del **No** (Cívicos y Socialistas). La consideró la base de un acuerdo más amplio, entre las fuerzas sociales reaccionarias del país.

## LA CRISIS DEL 55

Si la crisis de 1951 fue importante, mucho más lo sería la que se operó en 1955. Y lo fue por tres razones: a) por el tenor de los cambios producidos en la dirección, y la forma en que ellos se efectuaron; b) por las rectificaciones en la línea política resultante; y c) por el marco nacional e internacional en que la misma se dio.
Veámos el primer aspecto. En un primer momento la mayoría de la direccion del Partido descarga gruesas acusaciones contra el Secretariado de Organización del Comité Ejecutivo, Eugenio Gómez Chiribao, hijo del Secretario General.
La lista de cargos fue impresionante: a) ser líder de un grupo fraccional; b) imponer en los organismos del Partido una disciplina paralela en provecho de su labor fraccional; "una bárbara disciplina militar de típico corte nazi, de ciega obediencia al jefe" (cit. por Machado); c) conducir a los organismos hacia el apoliticismo, eliminando toda forma de debate para imponer la sóla voluntad del dirigente; d) poseer una "sucia ideología nacionalista burguesa"; y e) llevar una vida ajena a la moral de un comunista: "vida de crápula y francachelas de desenfrenado libertinaje" (cit. por Machado).
Se lo expulsa del Partido. Cinco días después su padre, Eugenio Gómez, era relevado de la Secretaria General. Los cargos que a él se le hicieron no distaban mucho de los dirigidos a su hijo: a) encubrir los manejos de éste y "desprecio" por los organismos del Partido; b) en cuanto a su conducta personal, se afirmó que "se había sumido en la charca de una vida personal rumbosa, de un clima de señoritismo oligárquico, de ostentación desenfrenada de un lujo incompatible con la modestia de un militante revolucionario, a lo cual unía un burocratismo de adversión a la masa" (cit. por Machado); c) de haber impuesto a la organización "una línea de provocación putchista, caldo de cultivo para el aventurerismo, cuyo resultado sólo pudo ser la destrucción del Partido a manos de sus enemigos" (cit. por Machado)
Todo esto acontecía en el mes de julio (el 25 se expulsó a Gómez padre). En setiembre la dirección daba cuenta de lo sucedido al 16o. Congreso. El mismo sintetizaba así la autocrítica con respecto a la línea hasta entonces sustentada: "El Partido, de este modo, sustituía prácticamente sus objetivos revolucionarios por un plan de



mejoras parciales; rebajaba su papel de vanguardia revolucionaria a la altura de un movimiento reivindicativo común, renunciaba a derribar el régimen de terratenientes y grandes capitalistas e instaurar un régimen democrático-popular; eludía el problema de fondo de la revolución, el planteamiento del problema del poder, y por consecuencia, renunciaba en la práctica, al papel rector del Partido y a la hegemonía del proletariado en la revolución democrática". (cit. por Pintos)
Lanzaba también el Congreso una andanada final contra el ex Secretario General. Bajo su dirección el Partido había seguido "una línea falsa, socialdemócrata, reformista nacionalista burguesa, que determinó el aislamiento del Partido por sus actitudes sectarias". (Cheroni)

## EL NUEVO RUMBO DEL P.C.

La rectificación se orientaba por los siguientes rumbos: 1) se caracterizaba al proceso de la revolución uruguaya como de anti-feudal (y por lo tanto democrático y anti-imperialista); 2) proceso que debía ser conducido por el proletariado, pero actuando éste en estrecha alianza con los campesinos y otros sectores populares; c) que en ese proceso tenía un papel importante a cumplir la burguesía nacional; d) se señalaba como enemigo principal a los sectores políticos y sociales que en el país actuaban como verdaderos agentes del imperialismo yanqui.
En tercer lugar recordemos que éste cambio de rumbo se daba dentro de una situación nacional e internacional altamente modificadas.
En el plano nacional la relativa bonanza económica producida por la guerra mundial y por el conflicto de Corea, se esfumaba rápidamente. Los efectos sociales y políticos de la crisis que avanza inexorable no demoran, por supuesto, en aparecer: se suceden imporantes huelgas en ANCAP y en Salud Pública, poco después los estudiantes conmueven a Montevideo luchando por la Ley Orgánica de la Universidad. Vienen también las primeras Medidas Prontas de Seguridad.
En el plano internacional la nueva situación tiene aún componentes más removedores. En primer lugar la muerte de Stalin en el 53, y la "desestalinización" que le sucede, cuyo punto álgido se alcanza en el famoso XX Congreso del PCUS, del 56, y en las "revelaciones" de Krushov.
"Para los Partidos comunistas el hecho central será el proceso de desestalinización de la Unión Soviética, proceso que no se detiene en una crítica a la historia de lo que se llamó el "culto" a la personalidad de Stalin sino que inicia un cambio de la estructura social, política y económica de la URSS, que afectará el monocentrismo del comunismo internacional, surgiendo contradicciones entre los países del bloque soviético que se reflejarán de variadas formas sobre la periferia del movimiento comunista internacional". (Cheroni)
La ruptura del "monocentrismo", es decir de la noción de un Estado y un Partido "Guía", tiene su confirmación en la controversia Chino-Soviética a partir de 1960. Incluso la "guerra fría" entra en una etapa de atemperamiento cuando por esos mismos años Krushov e Eisenhower proclaman la "coexistencia pacífica".
Se agudiza en esa década la lucha anti-imperialista mundial. Los ejemplos abarcan todos los continentes: Egipto y Argelia en Africa; Vietnam en Asia; Guatemala, Bolivia y finalmente Cuba en América Latina.

## EL P.C. Y LAS RELACIONES CON LA URSS

Actuando aún en el marco de una situación modificada para el movimiento comunista internacional, el P.C. uruguayo mantendrá en varias instancias críticas, una adhesión total a la línea adoptada por el PCUS. Señalemos de paso que hasta 1956 (año del XX Congreso del PCUS), su propia definición ideológica pasaba por el marxismo-leninismo-stalinismo.
En las cuatro grandes crisis que el mundo socialista vive desde el fin de la segunda guerra hasta los años 70', podremos encontrar a nuestro P.C. alineado invariablemente con Moscú.
La primera de esas crisis se produce antes del cambio (nacional y mundial) de los años 50', pero creémos vale como antecedente. En 1948 la Yugoslavia de Tito rompe con el modelo soviético y con la tutela de Stalin. Así se refería Eugenio Gómez al suceso y a la actitud de los comunistas uruguayos: "Nuestro Partido expresó en una amplia resolución, su repudio a la pandilla de Tito y su solidaridad con el Documento de la Oficina de Informaciones" (organismo dependiente del PCUS). (Gómez)
En 1956 (en los comienzos de la "desestalinización") se produce una insurreción nacional en Hungría. En la misma actuaron fuerzas reaccionarias, pero también y por sobre todo, un proletariado dispuesto a crear su propio modelo de socialismo. La misma fue aplastada por el ejército soviético.



**Mártires de la izquierda: los ocho comunistas abatidos por la dictadura en el club de ese partido sito en Paso del Molino.**




Lejos de analizar con criterio independiente las enormes lecciones que el hecho aportaba, los comunistas del Uruguay calificaron la sublevación como "fascista" y aplaudieron la conducta soviética.

La tercera crisis fue la ya aludida controversia chino-soviética, desarrollada a lo largo de la década del 60', cuyo punto culminante fue quizá, el amago de enfrentamiento armado a lo largo de la frontera común en 1969. En todo momento el P.C. del Uruguay dará su apoyo irrestricto a la Unión Soviética.

La invasión a Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia, en 1968, marca el fin de una experiencia aperturista en el P.C. de ese país. Otro intento por construir un modelo de sociedad socialista apartándose de los cánones moscovitas es impedido por la fuerza. El P.C. uruguayo entiende que la invasión a Checoslovaquia consolidaba un régimen socialista en crisis, que estaba siendo sometido a presiones por parte del imperialismo.

## SURGE EL FRENTE IZQUIERDA DE LIBERACION (FIDEL)

A finales de los años 50', ya avanzado el proceso de rectificación que se inicia en el 55, el Partido Comunista verá en una alianza con el P.S. el núcleo fundamental de un movimiento de liberación nacional de carácter antiimperialista. Las diferencias apreciables, en torno al papel que podía cumplir la burguesía nacional en ese proceso (comparar con lo sostenido por el socialismo en la misma época), junto a otros factores ya señalados, impidieron la concreción de dicha alianza.

El impacto de la revolución cubana obra sin embargo como un verdadero elemento unificador (unificación en torno a dos polos de izquierda). Ante la exclusión del P.C. de la Unión Popular, éste vertebra el llamado Frente Izquierda de Liberación.

Lo componen al principio: a) el P.C., b) un grupo de origen blanco escindido de la UBD, el M.R.O. liderado por Ariel Collazo, c) la agrupación batllista "Avanzar", d) el M.P.U. escindido del P.S., e) relevantes figuras del ambiente cultural, o desprendidas de los partidos tradicionales (tal es el caso de su Presidente, Luis P. Bonavita, ex- blanco independiente).

Sus objetivos funtamentales fueron: 1) la liberación nacional de las formas económicas, políticas y militares de opresión imperialista; 2) la realización de una profunda reforma agraria.

"La realización de estos objetivos sólo se podrá alcanzar por la lucha del pueblo, que lleva al poder a los auténticos representantes de las clases trabajadoras. El Frente de Izquierda De Liberación aspira a que ella pueda lograrse en nuestro país por vías pacíficas. El imperialismo yanqui y los reaccionarios nativos son quienes conducen a la violencia, al pretender desconocer la voluntad de las masas populares, aferrándose al mantenimiento de sus injustos privilegios. Con la unidad, el pueblo los derrotará, abriendo el camino a las transformaciones estructurales inevitables". (Cit. por De Sierra)

El FIDEL se organiza en 1962. En las elecciones de noviembre del mismo año alcanza los 41.000 sufragios. Catorce mil más que la Unión Popular.

# MLN TUPAMAROS

Explicar el origen del movimiento "Tupamaro", no es, por supuesto, tarea fácil. A riesgo de dejar muchas cosas por el camino, relativizaremos dos posibles razones y pondremos el énfasis en tres. Todas, claro está, mutuamente entrelazadas.
El marco general es obviamente el Uruguay de comienzos de los 60'. Es un país cuya crisis estructural se muestra ya en toda su crudeza. Con un sistema político tradicional inoperante, en el que el cambio de partido gobernante producido en marzo del 59, lejos de allegar alguna solución la alejó aún más, si eso era posible.
Con una izquierda tradicional (P.C. y P.S.) en proceso de clara transformación a partir del 55 como vimos, pero cuyos intentos de arraigar fuertemente en los sectores populares (FIDEL y UNION POPULAR) no parecerían en lo inmediato coronarse con un éxito tal, capaz de romper la dominación colorada-blanca tradicional, debida a un claro desfasaje entre la actitud "contestataria" de las masas populares a nivel sindical, y su comportamiento electoral.
Era también un país donde el eco de una serie de luchas antiimperialistas a nivel latinoamericano ocurridas en los 50', resonaba con fuerza.
El deterioro económico de vastos sectores de trabajadores y de capas medias fue, claro, constante en esos años. Pero no creemos haya sido un factor decisivo en el surgimiento del M.L.N., movimiento que rompería todas las leyes del juego impuestas por el sistema político uruguayo (no sólo el tradicional, sino también por la mayoría de la propia izquierda). Esa "pauperización" económica tendría que haber sido mucho más drástica de lo que fue, y además, tendríamos que aceptar que la distancia que media entre esa "pauperización" y su reflejo en acción política, es mucho menor de lo que en general se manifiesta.
Tampoco (a diferencia de otros países del continente) en el Uruguay estaba clausurada por entonces la posibilidad de organización política legal para cualquier grupo de izquierda, por más radical que fuera su propuesta. Es cierto, como sabemos, que la legislación electoral vigente podía apreciarse, con fundamento, como una verdadera trampa. Pero ésto no invalida la afirmación anterior.
Descartadas, o al menos relativizadas esas dos razones explicativas del surgimiento de una organización armada en el Uruguay (las que sí pueden haber operado en otros ejemplos americanos), buscaremos en otros sitios tal explicación.
"Bien puede categorizarse, en cambio, como el determinante promotivo fundamental, el prestigio que la vía revolucionario adquirió entre la izquierda y la nueva generación políticamente articulada de América Latina tras 1959" (año del triunfo de la Revolución Cubana). (Real de Azúa).

EL ESCEPTICISMO

En realidad también el Partido Comunista y el Partido Socialista, como ya dijimos, se vieron impactados por ese triunfo. Pero un grupo de militantes de izquierda, de origen diverso, sacó algunas conclusiones que iban más allá de las extraídas por los dos nucleamiento mayores.

**En primer lugar, "la idea de que la competición que habilitan las estructuras democráticas tradicionales es demasiado 'formal' o demasiado 'imperfecta' como para ofrecer alguna esperanza sólida de cambio: Tanto ella como su corolario práctico: esto es, que cualquier victoria ganada por la vía del comicio será cancelada por la abierta intervención castrense o por la intromisión del poder externo, ganó rápidamente los sectores disidentes del país..." (Real de Azúa).**
**El escepticismo que alcanzó a ciertos grupos militantes de izquierda, no era únicamente con respecto a la vía electoral-democrática-pacífica como vía para un cambio estructural revolucionario; ni siquiera se colmaba ese escepticismo en el accionar de una izquierda partidizada (P.S.-P.C.) con guarismos electorales descepcionantes; llegaba a otras facetas de esa misma izquierda.**
**La acción armada era vista también con cierto valor "terapéutico" al interior de la izquierda: "en el caso tupamaro, la acción práctica es claramente objeto de opción como fin de cerrar las interminables disputas teóricas faccionales que desgarran por lo habitual a los grupos y grupúsculos de la izquierda..." (Real de Azúa).**
**La extracción política e ideológica de sus primeros militantes fue múltiple: algunos tenían pasado socialista (Sendic, Marenales); otros militancia previa en el Partido Comunista; no faltaron los provenientes del anarquismo y de grupos maoístas y trotskistas. También se sumaron algunos miembros de grupos católicos radicalizados.**
**No menos variada fue la extracción social de los mismos. Desde asalariados rurales (Sendic poseía una extensa experiencia sindical entre los cortadores de caña del norte del país, con los que había fundado U.T.A.A.), hasta profesionales, con una presencia fuerte de capas medias (estudiantes, empleados). También hubo sectores de extracción proletaria, aunque estadísticamente fueron minoría.**



Marenales, a poco de ser liberado.

## LOS PERFILES IDEOLOGICOS DEL M.L.N.

Desde su inicio el movimiento tupamaro pareció apartarse consciente y voluntariamente de toda definición ideológica categórica. No quiere decir esto que haya carecido de perfiles ideológicos, sino que éstos debían derivarse más de la propia acción que de una formulación a priori. "Los líderes tupamaros parecen haber partido de suponer una especie de contenido teórico, fijo y unívoco, de la doctrina revolucionaria". (Real de Azúa)

La transformación revolucionaria propuesta iba en sentido del socialismo, tenía acento antiimperialista y se proyectaba a nivel latinoamericano. Los problemas teóricos que se derivan de una definición "socialista", en un mundo donde los modelos para construirlo se han mostrado diversos y ninguno exento de problemas, contradicciones, e incluso, indeseados efectos secundarios, no ocuparon un lugar prioritario en las preocupaciones del M.L.N.

"Si se atiende a la estructura forzosamente jerárquica de cualquier clase de acción clandestina y el carácter autónomo, extrapartidario que poseyó desde el principio el movimiento tupamaro, se hace evidente que su peculiar estructura lo puso a cubierto del inacabable debate táctico que es tan capaz de atomizar en grupúsculos a los grupos activistas de la extrema izquierda..." (Real de Azúa).

Confianza marcada en el valor de la "praxis" revolucionaria, prescindencia por la definición teórica tajante, y rechazo del continuo debate doctrinario (para algunos muestras de una veta anti-intelectualista), aparecen como rasgos propios de ésta organización.

Su prédica puede sintetizarse así: "Una enérgica acentuación de los aspectos morales del rechazo del 'statu quo' subraya, en especial, la avidez desembozada de los niveles dirigentes, los comportamientos represivos antipopulares, la defensa de sus privilegios por parte del elenco económico y político de un régimen que se denuncia invariablemente como basado en la alianza estrecha, irrompible entre la oligarquía nativa y los intereses imperialistas foráneos congujados contra la libertad, el bienestar, decoro del pueblo uruguayo. La tónica nacionalista de la prédica se hace también conspícua aun sin la frecuente remisión a Artigas y a la lucha revolucionaria de la que arrancá el proceso nacional..." (Real de Azúa).

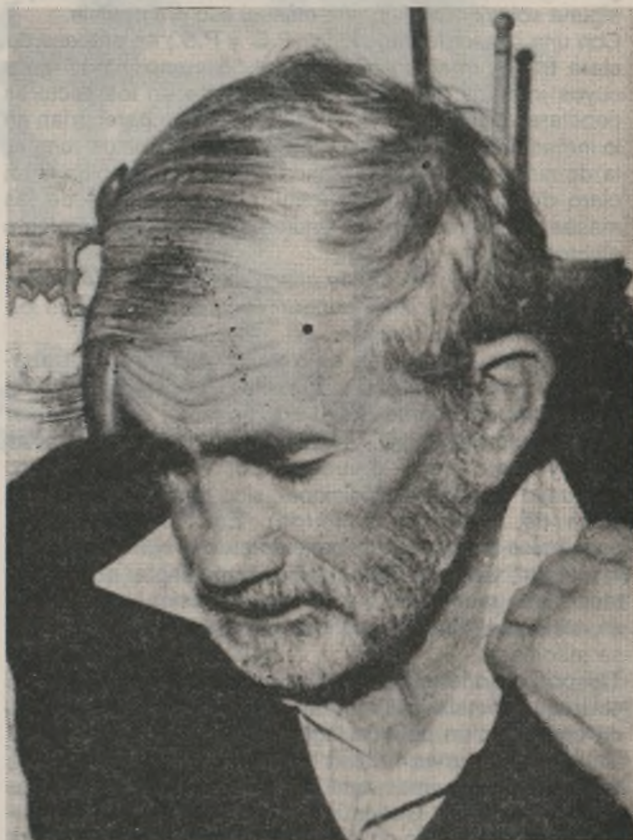
## DE 1962 a 1973

Entre 1962 (fecha en que se sitúa sus orígenes) hasta fines de 1966, la organización vivió en período de constante y metódica preparación. En la última fecha, un enfrentamiento casual (y sangriento) con la policía la tornaba a la faz pública. Será sin embargo a partir del agitado y conflictivo clima social que el país vive desde el año 1968 ("pachecato" mediante), que sus acciones adquieren regularidad. Las mismas conocen reveses y éxitos resonantes (captura de su plana dirigente en 1970, fuga de esa misma plana mayor y de un centenar de militantes del penal de Punta Carretas en 1971), abarcan desde el copameinto de ciudades y cuarteles (Pando. Cl.M), expropiaciones diversas (asalto a bancos), hasta el secuestro de personas ligadas a los intereses oligárquicos o imperialistas (Pereira Revervel o Dan Mitrione —único caso de un secuestrado ejecutado).

En un país gobernado casi permanentemente por "Medidas Prontas de Seguridad", con agitación popular de masas acompañada de cruda represión, de estudiantes y trabajadores muertos en la calle (Liber Arce, Arturo Recalde), de obreros "militarizados" (UTE, bancarios), el panorama político se ve sacudido por la emergencia de una fuerza, el Frente Amplio, que se perfila como el canalizador político de esa agitación popular.

Las elecciones de 1971 concitan esperanzas de cambio, esperanzas què transitan derroteros negados por el planteo "lucha-armadista". La instancia obliga a un pronunciamiento por parte del M.L.N. "El apoyo al Frente Amplio de fuerzas opositoras hecho público por el movimiento clandestino a fines de 1970, al mismo tiempo que planteaba us reservas respecto a'la viabilidad y validez del acto electoral legalmente próximo, constituyen decisiones indudablemente sensatas pero no importan solución cabal para el futuro" (Real de Azuá).

El resultado de las elecciones de noviembre de 1971, y el guarismo alcanzado por el Frente Amplio (18% de los sufragios emitidos), llevarán a que el M.L.N. lance en abril de 1972 una ofensiva que —entre otras cosas (ver fascículo 8)— lo conduciría a su desmantenimiento.



Dirigente sindical vinculado a la tierra, Raúl Sendic se convirtió luego en el líder más renombrado del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros).

# EL SOCIALCRISTIANISMO

A comienzos de los años 60' se producía en el interior de la antigua Unión Cívica un proceso de cambios, de luchas internas y de escisiones. De ese proceso saldría el Partido Demócrata Cristiano, el que paulatinamente a lo largo de esa década se iría acercando, por comunidad de planteos y por acuerdos políticos, a los nucleamientos de izquierda. De esa manera la izquierda uruguaya se vería engrosada por una corriente que no respondía ni a la inspiración anarquista, ni a la marxista, ni siquiera a la radicalización de sectores desprendidos de los Partidos Tradicionales. El socialcristianismo optaba por la transformación seria del país, y esa opción lo condujo —no sin tropiezos— al seno de la izquierda.

Brevemente pasaremos revista a algunas cuestiones relativas a los orígenes, fundamentos y acción de la Unión Cívica, da de los 60' que tanta importancia tuvo para el país y para todo su sistema político.

EL SURGIMIENTO DE LA UNION CIVICA

En el último cuarto del siglo pasado el ambiente intelectual del país se ve conmovido por una larga y sostenida polémica ideológico-filosófica; la que opuso el catolicismo al racionalismo. La primera de estas corrientes se organiza en una serie de instituciones. En Montevideo se funda en 1878 el Club Católico, a raíz del 1er. Congreso Católico surge la Unión Católica, organización con proyección nacional, en 1889.

Recordemos que el Estado uruguayo venía promoviendo una amplia política de "secularización": en 1861 los cementerios pasaron a la órbita estatal, en 1879 se aprueban las leyes del Registro Civil, las de matrimonio Civil en 1885, la Ley de Conventos en ese mismo año, y con la Reforma vareliana se introduce —parcialmente todavía— el principio de laicidad en la enseñanza.

Los sectores católicos se sintieron agraviados: "Era, pues, una fe de los católicos del Uruguay, la necesidad de defenderla no sólo en el seno de la sociedad uruguaya, sino defenderla también en el terreno electoral y político". (Secco Illa)

Las dos primeras décadas del siglo XX llevarían la política de secularización hasta sus últimas consecuencias. Esto debido fundamentalemtne al control que sobre el Partido Colorado, y a través suyo sobre el Estado, ejerce el sector lederado por José Batlle y Ordoñez.

Se aprueban entonces las primeras leyes de divorcio, se profundiza el principio de laicidad en la ensenanza, se discute la presencia de crucifijos y de personal religioso en los hospitales públicos, y con la Constitución de 1917 se consagra la definitiva separación de Estado e Iglesia.

La Unión Católica, en tanto que organización de los laicos católicos, no poseía expresos cometidos políticos. Sin embargo los factores antes mencionados la condujeron inexorablemente a ese terreno. En noviembre de 1907 se resuelve crear en el interior de la Unión Católica, un Comité Ejecutivo presidido por el Dr. Joaquín Secco Illa con vistas a articular la participación política de los católicos uruguayos.

Dicho Comité Ejecutivo elabora un memorandun en el que se proponía abiertamente:crear "un Partido político con principios cristianos, ofrecido a los católicos y a todos aquellos que sin serlo, aceptaran sus principios básicos, pero jamás obligatorio para todos los católicos, a quienes nadie pretendía avasallar en sus conciencias. Y así se fundan los primeros 'clubes cívicos'. El que tiene la fecha inicial es el fundado en el Cordòn, inaugurado el 29 de junio de 1908. (folletos PUC)

Todavía dentro de la estructura de la Unión Católica, esos clubes cívicos participan en las elecciones de 1910, disputándole —infructuosamente— a la coalición socialista-liberal los cargos por representación de la minoría por Montevideo, ante la proclamada abstención del Partido Nacional..



El Partido Demócrata Cristiano, luego de escindirse de la vieja Unión Cívica, se suma a la izquierda. Hoy es conducido por Héctor Lescano.

## DIVISION EN tres

En noviembre de 1911 se celebra el 4o. Congreso Católico. Allí se resuelve descomponer la vieja Unión Católica en tres organizaciones: la unión Social, La Unión Económica, y la Unión Cívica. Ahí se elige el primer directorio del nuevo partido.
En todo momento la Iglesia Católica brindó su apoyo a la naciente organización. Secco Illa lo reconoció así: "Casi todos los sacerdotes que actuaban en las respectivas parroquias, nos acompañaban en ese movimiento inicial". (Secco Illa)
Más explícitamente lo decía el Arzobispo Ricardo Isasa al clausurar el cuarto Congreso Católico de 1911, del que nacería orgánicamente la Unión Cívica:
"La Santa Sede recomienda encarecidamente a los obispos y sacerdotes, juntamente que a los católicos seglares, que trabajen con el fin de llevar a las Cámaras al mayor número de representantes católicos, para que pueda haber allí quienes defiendan la buena causa; es un deber, pues, sagrado, el ocuparse de la política". (ci6t. por Secco Illa)
En 1912 la primera Convención de la Unión Cívica sanciona la Carta Orgánica y el Programa de Principios.
Por supuesto muchos católicos activos coinsideraron improcedente la organización de un partido católico, y por lo tanto no rompieron con los partidos tradicionales en donde habían actuado y seguirían actuando.
Claro que en cincuenta años de existencia (considerando el período desde el surgimiento hasta la transformación en P.D.C.) la labor de la U.C. no se limitó a la defensa del catolicismo, supuestamente agredido por el espíritu "jacobino". "Tenía también, aún el primer programa de 1911, un cierto contenido (dentro de lineamientos netamente conservadores) de reformas o perfeccionamiento o ajuste de las relaciones sociales en los planos económicos, cultural, previsional, laboral, etc.". (Romeo Pérez)
"Pero, de cualquier modo, la Unión Cívica, ante todo y sobre todo, tiene una misión social y en el orden político también, que será la de defender la influencia católica en el país. Y por ella pospone otros intereses, y por ella lucha en primer término, y por ello se juega por entero". (Secco Illa)
Hacia 1960 el sector juvenil de la U.C,. había alcanzado un considerable desarrollo. En ese sector, el triunfo de la revolución Cubana, y con él, las primeras medidas nacionalistas y populares (aún sin definición socialista) causan una viva impresión. Nos referimos a la reforma agraria, a la reforma urbana y a la nacionalización de las propiedades de companías norteamericanas.

## EL MOVIMIENTO DEMOCRATA CRISTIANO

Las discrepancias con la mayoría de la dirección no se atemperan. "A comienzos de 1961, y como resultado de estos enfrentamientos cada vez más violentos, la Juventud Democráta Cristiana, toda su dirección y muchos activistas, se separan de la Unión Cívica". (R. Pérez)
Esa primera escisión no restablece sin embargo la tranquilidad dentro de filas. "Paralelamente se forma dentro de la Unión Cívica, pero ya fuera de los cuadros de la Juventud, una corriente interna llamada Movimiento Social Cristiano que, menos radicalmente sostiene las mismas posiciones renovadoras y relativamente avanzadas en lo socioeconómico que sostiene la Juventud Demócrata Crsitiana". (R. Pérez)
La intransigencia del sector mayoritario de la dirección, determina que poco después también el M.S.C. abandone la Unión Cívica.
Sin embargo la era de la transformación había llegado. En



1961 se crea el "Movimiento Demócrata Cristiano" en el cual actúan figuras de tradición blanca y colorada, surgiendo la idea de integrar éste grupo a la U.C.
Dos son los objetivos buscados con esa iniciativa. Primero tratar de romper definitivamente el bi-partidismo tradicional (algo que por ese entonces también buscaban, como vimos, dos frentes de izquierda). Segundo, "se pretende sustituir la problemática originaria de la Unión Cívica, muy ligada al interés de la Iglesia como institución, por una temática más secular, aunque sin duda alguna identificada a la luz de una inspiración cristiana". (R. Pérez)
Ambos objetivos tenía una sólida apoyatura en fenómenos presentes a nivel mundial. El prestigio alcanzado por varios partidos Demócratas Cristianos europeos (italiano y alemán-federal); el desarrollo creciente en América Latina de dos partidos de esa índole, el COPEI de Venezuela y el PDC chileno; y la nueva óptica impuesta a la teología católica por el Concilio Vaticano II.
Pero los cambios encontraron resistencias. Para resolver la cuestión de la integración con el M.D.C. se reúne la Convención de la U.C. en diciembre del 61 y en febrero del 62. Se vislumbra dos tendencias: "los que insinuaban una transformación del Partido; y los que resistían todo cambio (comenzando por el nombre), en mérito a la tradición ya conquistada por la Unión Cívica". (folleto PUC)
Se alcanza finalmente una solución de compromiso impulsada por la mayoría del Consejo Directivo: se acepta la "apertura" pero manteniendo lo fundamental del viejo partido. "La fórmula aconsejada salió triunfante, luego de un debate, porque aseguraba la permanencia de todo lo vertebral que existió siempre en el Partido. Las posiciones radicalizadas fueron contenidas y la decisión conquistó más votos, mediante firmes constancias que aseguraban esa permanencia tan cara". (PUC)

## NACE EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

En febrero de 1962 hacía, pues, el Partido Demócrata Cristiano. Los tiempos que el Uruguay viviría en la década de los sesenta, no otorgarían durabilidad a los fórmulas de compromiso.

La transformación de la U.C. en PDC provoca la fisura del viejo núcleo dirigente: "y por esa fisura, que se va ensanchando progresivamente, van a pasar una serie de transformaciones muy radicales que experimenta, inmediatamente después de su fundación, el P.D.C." (R. Pérez)
Se produce así una renovación parcial del elenco dirigente, ingresando figuras tales como Américo Plá Rodríguez y Juan Pablo Terra.
Comienza una decidida inserción en las organizaciones estudiantiles y en los sindicatos. En estos últimos el predominio de la izquierda, anarquista y marxista, era indiscutible desde comienzos del siglo.
Tal vez lo siguiente, sintetice cuáles eran los nuevos orientadores políticos del PDC: "La reforma económica y social comienza a verse menos como una cuestión de planeamiento económico y sagaz conducción de la economía y más en términos de confrontación entre sectores beneficiados por el estado de cosas existente y sectores a los que beneficiaría un cambio en ese estado de cosas. De esta manera se insinúa un concepto que va a ser asumido un poco más adelante por el partido: el concepto de revolución económico-social". (R. Pérez)
En 1964 se incorpora al P.D.C. el Movimiento Social Cristiano (que se había apartado de la U.C.), y también lo hacen algunos de los jóvenes de la J.D.C., escindida en el 61.
Si las incorporaciones producidas señalan el cambio operado, lo mismo puede decirse del desprendimiento que se da también en el curso de 1964. La mayor parte de los antiguos dirigentes, los de la intransigencia frente a la juventud en el 61, y los que pusieron reparos a la "apertura" y transfrormación del 62, se escinden y forman el Movimiento Cívico Cristiano. Surgía éste como un continuador de la vieja línea de la Unión Cívica. Se presenta a la elecciones de 1966 y obtiene resultados decepcionantes.

## UN AÑO CRITICO PARA EL PAIS Y PARA EL PDC: 1968

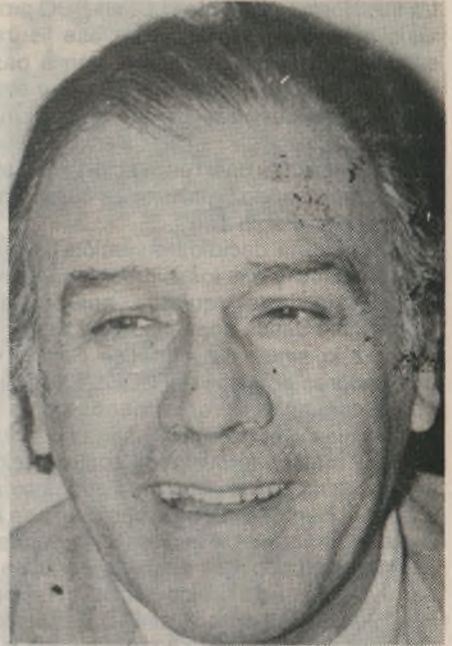
El año 1968, decisivo para el país, lo será también para el PDC. En medio de la crisis y de la conmoción social, en pleno "pachecato", La Democracfia Cristiana lanza dos propuest6as. la primera, relativa a la convocatoria de elecciones extraordinarias anticipadas, para que la ciudadanía se pronuncie en torno al conflicto básico del momento: autoritarismo-democracia.
La segunda: conformación de un frente opositor al autoritarismo (pensando en las eleccinoes anticipadas). Frente que incluya a los partidos no tradicionales y a los grupos blancos y colorados opuestos al autoritarismo.
"Entre 1968 y 1970 el Partido Demócrata Cristiano realiza gran cantidad de contactos políticos, centrados todos en la propuesta de formación de este frente opositor. Con muy poco éxito al comienzo, de a poco sin embargo la idea va cuajando y va obteniendo pronunciamientos importantes a su favor, a veces de figuras aisladas, otras veces de partidos o movimientos". (R. Pérez)
La integración formal del PDC a ese frente, cuando éste efectivamente se constituya en febrero de 1971, motivó una serie de renuncias y alejamientos. Eran los últimos efectos del proceso que había comenzado diez años atrás.
Los que en esa ocasión abandonaron el partido, se sumaron a las antiguos miembros del MCC, dando origen a la Unión Radical Cristiana, que participó en las elecciones de 1971 como "Lema electoral independiente".
La Democracia Cristiana se integraba de lleno a una nueva izquierda, que se nutría de viejas y nuevos aportes. El PDC era uno de ellos.

# FRENTE AMPLIO

Los hechos sociales tienen, más tarde o más temprano, su correlato político. En febrero de 1971 surgía formalmente el Frente Amplio. Mejor dicho, se llegaba mediante la firma de un acuerdo el día 2, y a través de la publicación de un programa, y de la proclamación de candidatos a la Presidencia y Vice Presidencia (Líber Seregni y Juan José Crottogini respectivamente) el día 5, a concretar algo que había nacido, en realidad, en la lucha precedente de un pueblo.
"En este contexto no es aventurado caracterizar dialécticamente al 'Frente Amplio' de fuerzas opositoras formado a fines de 1970 como una síntesis. Una síntesis entre los móviles generales del movimiento de disidentes militantes y la voluntad social de persistir hasta donde sea factible en la utilización de los intrumentos de cambio y recuperación de costo menos alto y de consecuencias menos graves". (REal de Azúa)
Era fruto de la lucha. Pero era también el fruto de los cambios sufridos por un conjunto de fuerzas políticas en los últimos quince años. Hemos visto los cambios operados a nivel del socialismo, del comunismo y de la democracia cristiana. Al calor de la crisis definitiva de un modelo de país, sectores de ambos partidos tradicionales sólo encuentran un camino para ser consecuentes con sus mejores tradiciones y consigo mismos: sumarse a la nueva izquierda, a la única opción de cambio. Algunos ya se habían acercado a la izquierda "tradicional" cuando la creación de la Unión Popular y del FIDEL. Otros lo hacían ahora. Michelini y su grupo de la "99", Alba Roballo y su agrupación "Pregón", Rodríguez Camusso y el Movimiento Blanco Popular y Progresista.
Todos ellos, junto al P.S., al P.C., al PDC, al grupo de Erro (Unión Popular), junto a nuevos nucleamientos como el Movimiento 26 de Marzo, junto a innumerables personalidades y militantes independientes, levantaban un programa profundamente anti-oligárquico y anti-imperialista.
No era una mera coalición electoral de circunstancias. Era una opción de cambio y de gobierno con vocación de permanencia. Repetuosa de las distintas singularidades. Diversidad en la Unidad. Con una diferencia fundamental respecto a las diversidades que albergan ambos partidos tradicionales: candidatos comunes a la presidencia y vicepresidencia, y por sobre todo, un programa común unificador. El país entraba en una nueva etapa; también lo hacía su izquierda.



El mayor mártir con que cuenta la izquierda: Zelmar Michelini, fulgurante personalidad de conductor, hombre público admirable. Nadie olvida su lucha y su sacrificio.



Hugo Batalla, querido líder de la 99, tiene hoy la responsabilidad de conducir su movimiento por la senda que le trazara su fundador, Zelmar Michelini.



Venido del Partido Nacional, se incorporó a la izquierda uruguaya a cuyo servicio indeclinable puso su experiencia de legislador avezado y su vigorosa oratoria: Francisco Rodríguez Camusso.



Hugo Cores, dirigente bancario, se volcó luego a la lucha política fundando el Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP).



El senador Gargano, del Partido Socialista, se incorporó al Parlamento con la vuelta a la democracia y se ganó el respeto



Una figura entrañable: Alba Roballo, batllista de toda la vida, supo apartarse de su partido de origen para no renegar de sus concepciones y valores más preciados.



El General Líber Seregni, Presidente del Frente Amplio,. dirigiéndose a la mutitud el día de su liberación, después de años de encierro. Salió de la cárcel de la dictadura más enhiesto que nunca.



José D'Elía condujo durante largos años, al moviento obrero, particularmente en los tiempos duros de la dictadura militar.









El incansable reclamo por los desaparecidos reúne cada viernes a los familiares en la Plaza Libertad. Pero nada se ha hecho por estos otros mártires de la izquierda uruguaya.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

-"Historia de los Orientales". Carlos Machado, ed. Banda Oriental, Montevideo 1972.
-"Política, poder y partidos". Carlos Real de Azúa, en "Uruguay Hoy", ed, Siglo XXI Buenos Aires 1971.
-"Historia del Movimiento Obrero del Uruguay:. Francisco R. Pintos, Montevideo 1960.
-"Revolución y Contrarrevolución en la Argentina". tomo 2 Jorge A. Ramos, ed. Plus Ultra, Buenos Aires 1965.
-"Los Trabajos y los Días". Servado Cuadro, Ediciones Nexo, Montevideo 1958.
-"Génesis, esencia y fundamentos del socialismo". tomo 2 Emilio Frugoni, ed. America de Buenos Aires 1947.
-"Los partidos de izquierda ante la dictaura terrista". Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón, Cuadernos del CLAEH No. 34, Montevideo 1985.
-"Los Partidos Marxistas en el Uruguay. Alción Cheroni, CLAEH, Montevideo 1984.
-"Partidos de Ideas (II)". Romeo Pérez, CLAEH, Montevideo 1984.
-"Historia del Partido Comunista del Uruguay". Eugenio Sómez, ed. Elite, Montevideo 1961.
-"Partidos Políticos y Clases Sociales en el Uruguay". Dirigido por Gerónimo de Sierra. F.C.U., Montevideo 1972.
-"Historia de la Unión Cívica". Joaquín Secco Illa. Montevideo sin fecfha.
-"Partido Unión Cívica". Folleto, 1982, sin autor.


## Próximo fascículo:

LA ECONOMIA URUGUAYA. Grandes líneas de nuestra evolución económica.
Cristina Rebella, Laura Lecomte y Alba Suárez.
Aparece el miércoles 1ro. de julio.

## NOMINA DE LA COLECCION

**PRIMERA SERIE: LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.**

1.- LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA. Elisa Gómez.
2.- LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1829). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3.- EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU CONSOLIDACION (1830-1870). Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
4.- EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO (1870-1903). Cecilia Revello y Alberto Correa.
5.- BATLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904-1933). Milita Alfaro y Carlos Bai.
6.- EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7.- EL NEOBATLLISMO (1947-1958). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.

**SEGUNDA SERIE: TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY.**

8.- EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR. Milita Alfaro.
9.- LOS PARTIDOS POLITICOS (1ra. parte). Fernando Aparicio.
10.- LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11.- EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12.- LA POBLACION URUGUAYA. Cómo se fue formando. Las inmigraciones; las emigraciones. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13.- LA IZQUIERDA URUGUAYA. LOS PARTIDOS DE IDEAS. Fernando Aparicio.
14.- EL EJERCITO. Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia. Selva López.
15.- LA ECONOMIA URUGUAYA. Grandes líneas de nuestra evolución económica. Cristina Rebella, Laura Lecomte y Alba Suárez.
16.- LAS CLASES SOCIALES. Cómo se estructuró la sociedad uruguaya. Fernando García.
17.- LAS CLASES DOMINANTES. Su papel en la vida política nacional. Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
18.- LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (1ra. parte). Rodolfo Porrini y Yamandú González.
19.- LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (2da. parte). Rodolfo Porrini y Yamandú González.
20.- LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA. Los dueños de la tierra uruguaya. Alexis Schol.
21.- CIUDAD Y CAMPO. Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
22.- LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY. Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente. Olga Bertrand y Marta Licio.
23.- EL URUGUAY EN EL MUNDO. La relación con sus vecinos; panamericanismo y latinoamericanismo; repercusión de los grandes acontecimientos mundiales. Lincoln Bizzozero y Carlos Luján.
24.- LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY. Francisco Bustamante.
25.- LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS. Ema Zaffaroni
26.- QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY. Diferentes proyectos y concepciones de país; su viabilidad como tal; la integración como destino. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.